

**ESTUDIOS SOBRE
AGUSTIN MILLARES CARLO**

«COMENTARIOS A LA BIBLIOGRAFIA FILOLOGICO-LITERARIA DE MILLARES CARLO»

JOSÉ ANTONIO MOREIRO GONZÁLEZ

Profesor Ayudante de Documentación
Universidad Complutense de Madrid
Director del Seminario «Millares Carlo»

Resumen

Estudio sobre la vocación humanístico-literaria de don Agustín Millares Carlo. Su actividad polifacética tuvo en la lengua latina el inicio y contrafuerte: se destacan sus labores como traductor, docente y autor de manuales. Junto a la creación literaria propia se analiza su entrega a la enseñanza y estudio de la literatura castellana, profundizándose en las aportaciones que dedicó a Feijoo, Ruiz de Alarcón y otros clásicos castellanos.

Descriptores

- /Filología Clásica/
- /Filología española/
- /Creación poética/
- /Literatura medieval española/
- /Edición de clásicos castellanos/
- /Fray Benito Jerónimo Feijoo/
- /Sor Juana Inés de la Cruz/
- /Juan Ruiz de Alarcón/
- /Agustín Millares Carlo/

Abreviaturas

- AMC: Agustín Millares Carlo.
FCE: Fondo de Cultura Económica.
LUZ: La Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela.
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

Introducción

El presente artículo tuvo su origen en las investigaciones de la memoria de doctorado de su autor que estudió la biografía y la obra del doctor Millares

Carlo, dirigidas por don Antonio Bethencourt. Cada una de las actividades científicas del polígrafo canario fue estudiada en un capítulo propio. El correspondiente a los campos de la filología y la literatura viene plasmado aquí con muy ligeras variaciones.

Desde la defensa de la tesis han ido apareciendo sus capítulos en publicaciones periódicas por el interés que sin duda tienen para los estudiosos, y con el afán de evitar el carácter más divulgativo de una monografía global presta a ver la luz con el patronazgo del Cabildo Insular de Gran Canaria.

1. La filología latina

1.1. *Un viejo profesor de latín*

No era preciso alargar mucho una conversación con Millares Carlo para escuchar la resonancia que producía en sus palabras el eco de un mundo clásico cuyas realidades le habían acompañado a lo largo de su vida. La inevitable pujanza que desde muy joven sentía por esta dedicación le llevó a confesar, catedrático precoz de latín en el Ateneo: «Nunca cuando trabajaba llevado de unas aficiones que parecen nacidas conmigo mismo, según me dominan, pude pensar en este instante, el mejor y más completo de mi vida»¹.

Coincidieron los años de estudiante de don Agustín con el gran arranque de los estudios filológicos en España. Discípulo directo de Menéndez Pidal y de Américo Castro, continuó las orientaciones metodológicas de éstos hacia la investigación, si bien dedicándose exclusivamente al mundo clásico latino. El influjo del profesor Sons y Castellví, latinista y helenista, fue definitivo para que Millares se orientase hacia el humanismo clásico². Alumno brillante en cuantas disciplinas cursó a lo largo de su carrera universitaria, destacó especialmente en los estudios de latín³, en cuyas particularidades lingüísticas profundizó de la mano del profesor Artigas.

El dominio de la lengua latina, condición imprescindible para adentrarse en las dificultosas tareas paleográficas y archivológicas, concedió a Millares posteriormente una enorme soltura en la práctica de estas ciencias. El mismo reconoció como causa última y fundamental de sus logros científicos la destreza adquirida en el manejo de esta lengua: «Yo no soy si no un viejo profesor de latín»⁴.

Con la carrera recién terminada, antes incluso de completar los estudios de doctorado, accedió en 1915 a la cátedra de latín del Ateneo de Madrid. En el homenaje que por ello se le tributó, contestó a los discursos de ofreci-

¹ Durante el homenaje que le tributaron sus amigos en el restaurante La Bombilla (Madrid), 16 de mayo de 1915.

² Véase Heliodoro Valle, Rafael, «Diálogo con AMC», en *UnivMe*, 1947, núm. 7, p. 9.

³ Véase «Resplandor de Luminarias», en *ABC* (Madrid), 12 de mayo de 1913. Se refiere a la clase de latín vulgar, y destaca a AMC entre otros colegas.

⁴ Véase Vaz Araujo, Lino, *AMC. Testimonio para una bibliografía*, Maracaibo, LUZ, 1968, p. 32.

miento con una «Defensa de la lengua latina». Aquellas breves pero significativas palabras nunca se imprimieron, por lo que cabe aquí mismo recordarlas siquiera fragmentariamente: «... quiero creer que nos reunimos aquí, no para celebrar este éxito mío, sino para reconciliarnos un poco con la lengua latina. Ya es hora de que olvidemos que el latín es un martirio de la juventud, y de que pensemos un momento en todo lo que esta lengua significa como ponderación, equilibrio, disciplina...; todos vosotros en mayor o menor grado habéis sentido alguna vez el deseo de acercaros a los grandes maestros del pasado para buscar nuevas orientaciones, nuevos motivos, modalidades que rompan con la vulgaridad ambiente y renueven, en gran parte, nuestros valores literarios.

Aquel de vosotros que en el curso de una lectura latina se haya visto de pronto sorprendido por una belleza inesperada esculpida en el ritmo insuperable de esta lengua, comprenderá lo que digo, y comprenderá más que nunca que el conocimiento de lo perfecto es la única y más fecunda fuente de energías espirituales.

Yo no puedo negar, amigos, que estamos asistiendo a un resurgir de estas aficiones, pese a los detractores inconsiderados, que se parapetan detrás del socorrido tópico de lo útil y lo práctico, como si la vida fuera esto solo, y no quisieran dejarnos el ensueño que vale más que todo, y es humano y tiene algo de divino.

Ya conocéis aquellas palabras que burla burlando puso Moratín en boca de uno de los personajes del *Médico a palos*: “ud. no sabe latín, por consiguiente está dispensado de tener sentido común”, quién sabe si podrían aplicarse a los impenitentes detractores de lo griego, que es la armonía, y de lo romano, que es la armonía y la fuerza...»

Este amor y dominio de la lengua latina produjo de inmediato un fecundo magisterio. La Residencia de Estudiantes y la misma Universidad Central conocieron, también desde 1915, las enseñanzas de Millares⁵. Por su parte, la docencia impartida en el Ateneo tuvo una acogida tan aceptable, que desde enero de 1916, además de las clases de lengua, explicaba los sábados un curso acerca del Teatro latino. Ese mismo año, en junio, el nombramiento de don Agustín como catedrático interino de lengua latina del Instituto General y Técnico de Las Palmas, a punto estuvo de fijar su residencia en la capital grancanaria, de no mediar la atracción científica y profesional que ejercía sobre él la Universidad madrileña.

En el aula se originaron también las publicaciones que Millares consagró a la filosofía clásica. Cuerpo denso de obras que conformaron los manuales docentes y las versiones al castellano de numerosas obras clásicas. Encabezó esta serie de publicaciones el breve análisis «Acerca de la formación del imperfecto latino» (1916), colaboración para la *Revista de Filosofía y Letras*.

⁵ La Residencia de Estudiantes creó una cátedra de Latín para ser explicada por AMC. Véase *Ecós* (Las Palmas), 30 de octubre de 1915. En la Universidad figuró Millares como profesor encargado de latín desde el curso 1915-16.

Con facetas filológicas y literarias vio la luz un año después «Dido y Eneas», primer compromiso de Millares con la Editorial Calleja. De este contacto, surgió un compromiso para llevar a cabo traslaciones de autores griegos y romanos⁶. Así en 1919 aparecieron coincidentemente la traducción de algunos poemas de Tíbulo, y la versión del francés de la edición de P. Girard sobre textos escogidos de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Aun ese año trajo las *Cuestiones Académicas* de Cicerón, presentadas críticamente en versión castellana de la edición de C. F. W. Müller (Leipzig, 1908).

En varias ocasiones más tanteó don Agustín su destino hacia el latín, antes de su definitiva dedicación profesional a la paleografía. Fueron las tentativas fallidas de acceder a la Cátedra de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Barcelona⁷, y a varias cátedras vacantes en Institutos de Enseñanza Media. La obtención poco después de la cátedra de Granada no impidió la continuidad de tan profunda afición al latín clásico. Son los años de transición que le llevaron a la investigación errante por los archivos medievales castellanos, a inclinarse hacia traducciones hechas del francés, e incluso hasta la Argentina.

Del *Manual de los estudios griegos y latinos* de Laurand, libro indispensable para el conocimiento de los clásicos, tradujo Millares los fascículos referentes a la «Gramática histórica griega» (1923) y a la «Gramática histórica latina» (1925). También del francés vertió con exquisito cuidado el *Libro de la piedad y de la muerte* de Loti⁸.

En Buenos Aires don Agustín sucedió a Américo Castro en la dirección del Instituto de Filología, cuyo objetivo primordial era conformar un seminario que fomentase vocaciones entre los estudiantes de la Universidad Central argentina. Acudió allí Millares como representante de la nueva escuela de filología española, comprometido con Menéndez Pidal para desarrollar una serie de labores, entre ellas acercar a los alumnos del Instituto al estudio del Latín Vulgar a través de la cátedra de Lingüística Romance. Para los alumnos de quinto curso preparó especialmente una serie de lecciones acerca de Virgilio y la poesía latina.

Cuando Millares Carlo llegó a Buenos Aires el Instituto trabajaba ya, dirigido por Américo Castro, en la edición de una Biblia del siglo XIII. Se quería llegar a tener, a través del estudio exclusivamente filológico de su texto, una expresión del lenguaje de la época. Don Agustín se proponía hacer además el glosario de esta Biblia. Inacabado el trabajo al dejar Buenos Aires, lo continuó Angel S. Battistesa. La obra apareció en 1927 como primer fruto de las investigaciones del Instituto de Filología, con el que comenzaba a caminar independientemente.

Entretanto, Millares ha accedido a la cátedra de Paleografía de la Universidad Central, sin que esta modalidad científica le separase en absoluto del fa-

⁶ El director de esta editorial, por carta fechada el 2 de enero de 1917, acusó recibo del artículo de AMC, que no se editó hasta 1918.

⁷ Su solicitud fue rechazada por falta de justificación en octubre de 1919.

⁸ La primera edición apareció en 1923. Nuevas ediciones en 1943 y 1959.

miliar mundo latino, ni de la filología hispánica en general. Lógicamente a través de los documentos visigóticos don Agustín investigaba no sólo los caracteres de un tipo de escritura, también contemplaba el proceso de formación del castellano y recorría paso a paso el camino ocupado por la lengua romance al latín hasta presenciar la desaparición de éste en la expresión común. Por esta práctica se convirtió en un gran conocedor del llamado latín vulgar, e incluso de aquel latín oficial artificioso que nada podía hacer frente a la fuerza del habla popular.

En la Universidad vio acumulada su cátedra con la de Lengua Latina. Al fallecer en 1927 Julio Cejador, García Morente le entregó el curso de ampliación de esta lengua clásica, para suplir la deficiente preparación con que muchos alumnos llegaban a la Facultad. Hasta su salida de España don Agustín ocupó simultáneamente ambas cátedras. Los últimos cursos antes del exilio se encargó de la docencia del latín medieval, sin duda la etapa evolutiva de esta lengua más acorde con sus estudios paleográficos⁹. No se limitó su dedicación al latín a las actividades estrictamente docentes, pues formó parte de tribunales de oposiciones y aportó su conocimiento de esta lengua a cuantas labores universitarias se lo solicitaron¹⁰.

Todas estas actividades lograron para don Agustín un enorme prestigio como latinista entre los alumnos de la Universidad. La utilización de una didáctica idónea y eficaz les adentraba con destreza por los difíciles caminos de esta lengua. Millares transformaba en viva una lengua muerta, al introducir a sus discípulos en el camino de los grandes autores latinos¹¹. Mientras, continuaba en el Ateneo con los cursos de latín a los que acudían gente interesada en los estudios clásicos. Allí se ganó la simpatía profesional de personajes luego destacados en la vida pública como José Antonio Primo de Rivera, o el conde de Mayalde¹².

⁹ En el «Índice de las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras para el año académico 1934-35», en *UnivMa*, 1935, p. 38, se especificaban las tareas de AMC en las cátedras de paleografía y latín medieval. Esta la impartía en días alternos, constatando su programa dos partes diferenciadas: I. La introducción al estudio del latín medieval, y II. Los trabajos prácticos.

¹⁰ Formó parte como vocal del tribunal de oposiciones a la cátedra de lengua y literatura latinas de la Universidad de Sevilla en 1930. Presidió los tribunales de cátedras de lengua latina en 1935 (nombrado el 15 de noviembre de 1934). Cuando se entregaron los diplomas en latín a los doctores Honoris Causa nombrados en marzo de 1934, el rector felicitó a AMC por el esmero con que los había redactado.

¹¹ Esta eficacia docente fue manifestada por sus antiguos alumnos doctores J. Ruiz Jiménez y Rafael Lapesa en la presentación de la 3.ª ed. del *Manual de Paleografía* de AMC, en Las Palmas y Madrid, respectivamente, el 30 de noviembre y el 5 de diciembre de 1983. Otro testimonio aportó Rodríguez Doreste, Juan, «La vida y obra de AMC», en *MCan*, 1970-1971, núms. 31-32, p. 8, donde comenta el recuerdo que guarda de estos cursos Julián Marías y M.ª Rosa Alonso. De ésta véase «Don AMC», en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 13 de diciembre de 1969, y «Ante la nueva edición de la Paleografía Española de AMC», en *DdC*, 1984, núm. 8, pp. 6-8.

¹² Véase Vaz Araujo, Lino, *op. cit.*, p. 201.

1.2. La interiorización del humanismo

Esta profesión y estudio de los clásicos era asumida vitalmente por Millares Carlo. Su profunda competencia en el dominio de las lenguas clásicas y de los principales idiomas del mundo occidental, le permitía beber directamente en las fuentes de los hombres antiguos, y repetir en su vida características e ilusiones que la definen perfectamente como un humanista. Enamorado de la armonía de lo clásico frecuentemente meditaba en alto los ensueños remotos que ilusionaban su espíritu. Ensueños humanos que están a mitad de camino de los dioses. La generosidad de sus conocimientos ponía claramente de manifiesto su amor por este vivencia a cuantos tuvimos la dicha de ser sus alumnos.

En la juventud, recién terminada la carrera, compuso una aceptable obra poética, cuyos modos reflejan un considerable influjo de Virgilio y Horacio. Si aquella actividad poética se quebró con el peso de compromisos científicos más severos, su persona captó para siempre la densidad humana que comunican los escritos de los autores clásicos. Influencia que también reflejó en la manera nítida y agradable de exponer los contenidos de sus aportaciones, por más que tratasen a veces de cuestiones aridísimas.

En su entrega a múltiples instituciones docentes por todo el mundo hispano, dejó su huella como hombre y como sabio. Los alumnos, desde aquellos primeros del Ateneo a los últimos que escuchábamos observadores las correrías de las ninfas entre las láminas de paleografía, comprobamos siempre que el dominio de la historia y lengua de los clásicos trasladaba a don Agustín a morar entre ellos, pues allí acudía a la menor referencia.

Su talante de humanista ha sido comentado por personas que le conocieron largamente. Vaz Araujo destacaba cómo era «un auténtico humanista, que quiere ante todo penetrar en los descubrimientos espirituales de Roma para incorporarlos a nuestra vida y cultura»¹³. Tomás Marín destacó el intercambio epistolar mantenido entre monseñor Pascual Galindo y don Agustín, equiparable a la más correcta correspondencia del Renacimiento, en perfecto estilo literario humanístico¹⁴. En prístino latín dedicaba gozosamente alguno de sus libros, o hacía inscripciones, como la que le agradeció Alfonso Reyes con unos versos¹⁵.

Humanista él mismo, atendió el estudio de otros humanistas que le precedieron en el disfrute de los clásicos, entre ellos los mexicanos del siglo XVI y los españoles del Siglo de Oro.

Humanista también como profesor de lenguas clásicas, y humano en su persona, llena de grandes dotes espirituales. Su clara simpatía, su labor callada, interminable y verdadera, su bondad estoica parecían surgidas del mundo incesante del «rosa-rosae» y de los hombres del Lacio. Los clásicos eran lugar

¹³ *Ibid.*, *id.*, p. 33.

¹⁴ En la presentación en Madrid de la 3.ª ed. del *Tratado de Paleografía* de AMC.

¹⁵ Véase Padorno, Eugenio, «Humor entre polígrafos: AMC y Alfonso Reyes», en *Canarias 7* (Las Palmas), 28 de noviembre de 1982.

de análisis de los problemas que desde siempre han constituido para el hombre enigmas angustiosos. A ellos acudía en la búsqueda de soluciones humanas y consoladoras. Y de ellos obtenía la sabiduría y la elegancia que se hacían palpables en cualquier conversación científica o amistosa. No era difícil que este hombre transmitiese la devoción por los clásicos.

Si además tenemos en cuenta que el origen de su fecunda obra se sitúa indudablemente en la consagración a los estudios clásicos, y que a ellos mismos aportó versiones, manuales y análisis bibliográficos comprenderemos cuánta parte de su vida y persona transcurrió preocupándose sólo de saber más y de transmitir los secretos guardados en su mente. Sencillo, sabio, siguiendo la escondida senda...

1.3. *La vivencia de los clásicos en América*

El profundo conocimiento del latín se había de convertir en el apoyo más sólido para Millares a la hora de afrontar las duras condiciones laborales y humanas impuestas por el exilio. Ya durante los meses que residió en Francia, sin acabarse aún la guerra, dirigió los cursos de latín de «L'Ecole de Chartres». En México, la dedicación al mundo latino fue también la tarea de mayor continuidad y de más rápidos frutos. Allí Millares prosiguió enseñando, en el aula y en los libros. Sus fieles traducciones llenas de erudición, facilitaron el acceso de los estudiantes universitarios al mensaje de los autores clásicos. Nunca en su hacer se adecuó el malévolo refrán italiano «traduttore, traditore».

Desde la llegada, en 1939, desempeñó la cátedra de Lengua Latina, e investigó en Humanidades Clásicas para el Colegio de México. En este centro su enseñanza atendió preferentemente los cursos de latín para alumnos de Historia Colonial. En 1940 la docencia del latín se extendió al «México City College» y a la Academia Hispano-Americana, donde profesó también etimologías. Pero sobre todo destaca su incorporación al claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde impartió cursos ininterrumpidamente hasta su traslado a Venezuela, veinte años después.

En la UNAM atendió todos los niveles de conocimiento de esta lengua, desde los cursos elementales de introducción a su estudio, hasta aquellas especialidades en la obra de un autor determinado¹⁶. Esta Universidad le otorgó en 1944 las cátedras de Paleografía y Lengua Latina, junto a la dirección del Seminario de Lenguas Clásicas¹⁷. La extensión de los saberes latinos llevó a Millares hasta otras Universidades como profesor extraordinario¹⁸.

¹⁶ Véase *FyLMe*, 1941, I, 1, p. 84. Señala que AMC impartía a la vez en esta Facultad el curso general de introducción al estudio del latín, y el curso de especialización y comentario de las *Epístolas* de Plinio el Joven.

¹⁷ Según el extracto del Currículum de AMC en la UNAM. Desde que obtuvo la cátedra AMC prefirió los cursos avanzados (latín III y IV, año 1947), sin abandonar nunca los elementales (año 1952).

¹⁸ En la Universidad de Nuevo León (Monterrey) impartió un «Curso intensivo de Lengua y Literatura latinas», desde el 8 al 19 de agosto de 1955.

A lo largo de su vida mexicana Millares Carlo simultaneó el profesorado con la investigación en la lengua latina. En los dos principales centros donde ejerció la docencia realizó también sus búsquedas científicas. Desde 1939 figuró como investigador del COLMEX en humanidades clásicas y paleografía, hasta su ingreso como investigador de carrera en la UNAM, en 1952. Dentro de ésta, actuó preferentemente en el Instituto Bibliográfico; siendo eventualmente contratado por el Instituto de Investigaciones Filológicas, donde estuvo, en total, un período no superior a los dos años.

En el desarrollo de ambas labores, docente e investigadora, Millares tramó numerosas publicaciones. Los textos escolares, que luego analizaremos, se principiaron prontamente ante el vacío que de ellos presentaba la Enseñanza Media mexicana. Fueron continuación de otros textos didácticos elaborados en España.

Más abundante en número y de elevada categoría resultó el bagaje editorial formado en la actividad investigadora. Las aportaciones que atendieron a la bibliografía de la historia literaria latina se relacionaron a la vez con la docencia y los trabajos cumplidos en el Instituto Bibliográfico Mexicano. Pero sin duda alguna, Millares logró su contribución más interesante vertiendo al castellano textos de los más destacados autores latinos. Los centros mexicanos de investigación clásica en los que don Agustín estuvo encuadrado se encargaron también de editar estas obras. Por más que alguna de ellas apareciese publicada por otras instituciones, en especial bajo el patrocinio de la Secretaría de Educación Pública, donde realizaron labor común varios de los españoles exiliados.

El Colegio de México publicó dos textos clásicos de la filosofía romana, las *Cuestiones académicas* (1944) y *De los deberes* (1945) de Cicerón, ambos prologados por José García Bacca. Aparecieron únicamente en texto castellano, por lo que, perdida su aplicación filológica, fueron útiles para recrear a los lectores en disfrute de unos pensamientos clásicos virtuosamente interpretados por Millares.

En las décadas cuarenta y cincuenta la UNAM realizaba la mejor labor para incorporar a los clásicos en la cultura universitaria de México. Ello debido especialmente a la «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana», que ofrecía, con ediciones bilingües, la posibilidad de adentrarse no sólo en el pensamiento de los clásicos, sino también en su lenguaje y estilo, favoreciendo de esta manera que filósofos y lingüistas se acercasen a las obras fundamentales de los autores griegos y romanos. Millares Carlo desarrolló para la UNAM una labor enorme en la investigación y traducción de estos autores. Su nombre significó una garantía para acceder a los contenidos de esas publicaciones, al poseer don Agustín dos ventajas para superar los problemas que planteaba este trabajo: dominio perfecto de la lengua latina y una asombrosa erudición. Por ello destacan en sus traducciones la exactitud y pureza con que las expresiones latinas son trasladadas al sentido y normas del idioma castellano. Como además, dentro de esta serie, los textos aparecían conveniente-

mente prologados y anotados, su erudición le permitía completar unas ediciones modélicas.

La contribución de Millares a esta colección de la UNAM constituyó un sólido grupo de diáfanos traducciones¹⁹, en el que se integraron las obras de Cayo Salustio Crispo, *Conjuración de Catilina* (1944) y la *Guerra de Yugurta*, los *Fragmentos de las Historias*, y las *Cartas a César sobre el Gobierno de la República* (1945); de Cornelio Nepote, las *Vidas de Ilustres Capitanes* (1947), y de Tito Livio, *Desde la Fundación de Roma I-II* (1955)²⁰. Todas ellas convenientemente anotadas y acompañadas de cumplidos estudios sobre la biografía del autor, el catálogo de sus obras y las características de su estilo. Junto a lo cual, Millares analizaba bibliográfica y críticamente la obra presentada, con detenimiento en sus particularidades ortográficas y sintácticas y, finalmente, informaba sobre las versiones de que hubiese sido objeto al castellano.

En la UNAM realizó otros trabajos que publicó la misma Universidad en ediciones más sencillas, e incluso algunos que permanecieron inéditos. Así nos legó los *Diálogos de la vejez y de la amistad* (1958), obra importantísima para comprender el pensamiento filosófico de Cicerón. El texto, al no ser bilingüe, perdió el posible uso didáctico. Peor suerte corrió el «Texto, traducción y bibliografía de las bulas de Alejandro VI», cuyo trabajo, totalmente preparado, nunca vio la luz. Igual que sucedió con el poema *De la Naturaleza* de Tito Lucrecio Caro, sólo publicado fragmentariamente en 1944, y la traducción hecha en colaboración con J. Sapiña del *De procuranda Indorum salute* del P. José de Acosta²¹.

Otra parte destacada de esta enorme empresa de las traducciones estuvo patrocinada por la Secretaría de Educación Pública de México. Formó parte este grupo de la conocida Biblioteca Popular y en él, junto a las obras clásicas de Cicerón y Tácito²², don Agustín incluyó las versiones de los primeros humanistas americanos. Las publicaciones se hacían en el FCE, donde Millares dirige la «Biblioteca americana de obras latinas». Así vieron la luz las versiones de la *Utopía* de Tomás Moro²³, los *Prólogos a la «Biblioteca Mexicana»* de Eguiara y Eguren (1944), los tratados respectivos de López de Palacios Rubios y de Fr. Matías de Paz *De las Islas del Mar Océano* y *Del dominio de los reyes de España sobre los indios*, publicadas conjuntamente en 1954, y sobre todo las obras del clásico americano más conocido por Millares Carlo, el Padre Las Casas, de quien tradujo el *Del único modo de atraer a los indios a la verdadera*

¹⁹ Allí publicaron también otros transterrados españoles: J. David García Bacca y José M.ª Gallegos Rocafull.

²⁰ AMC entregó al Centro de Estudios Clásicos, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNM, la traducción del *Ab Urbe condita. Liber IV*, con el objeto de integrar posteriormente la traducción completa de la obra de Tito Livio, lo que desgraciadamente no ocurrió. También dejó traducido el *Liber III*.

²¹ Véase Heliodoro Valle, Rafael, *op. cit.*, p. 8.

²² M. T. Cicerón, *Diálogos de la Vejez y de la Amistad*, Introducción y notas por AMC, 1945; Tácito, *La Germania*, selección, prólogo y notas de AMC, 1946.

²³ Dentro de las *Utopías del Renacimiento*, en 1941. Con reimpressiones en 1966 y 1973.

religión (1942), la *Historia de Indias* (1951) y parte de los *Tratados* (1962 y 1966), estos últimos residiendo ya don Agustín en Venezuela, donde también finalizó las *Décadas del Nuevo Mundo* (1964) de Pedro Mártir de Anglería.

Dentro de estas tareas, que trajeron hacia nosotros los mensajes clásicos, se enmarcan también las ediciones de las *Obras poéticas* (1948 y 1962) de Virgilio y Horacio.

Debemos considerar también, por aproximación, las versiones del artículo de Peseux «Quelques remarques sur le *Diccionario de Galicismos* de Baralt» (1968), y la irreprochable que hizo a *La Aparición del libro* de Febure y Martín en 1962, cuyos contenidos enriqueció con anotaciones. La lengua francesa, amada desde la infancia, conocía de esta manera un tributo esporádico a la atracción por ella mantenida a lo largo de su vida.

En 1959, al crearse en Maracaibo la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ, don Agustín fue contratado como Director de la Biblioteca y para dictar las cátedras de Lenguas Clásicas y Filología Románica. Corrían los sesenta y seis años de su edad. El esfuerzo que realizó fue terrible, pues si dominaba plenamente el latín, al griego se había acercado de manera irregular, y necesitó ponerse al día, contando con escasos medios y forzando excesivamente su ya cansada memoria.

En 1962, dentro de la Facultad, se formó el Centro de Investigaciones Humanísticas que dirigió desde su creación Millares Carlo. Pese a lo cual, sus aportaciones a los estudios clásicos descendieron muchos grados en Venezuela, al preferir otros centros de interés.

Limitó sus publicaciones a un método didáctico de la lengua latina dirigido a los estudiantes de enseñanzas medias, y un repertorio informativo, los «Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos de España y América Latina (1955-1961)», aparecidas ambas en 1962.

Pero su indiscutible prestigio quedó demostrado en las consultas técnicas que se le dirigieron sobre temas relacionados con las versiones y bibliografía de los clásicos²⁴.

Cumplidos ya sus días, cerró tantos esfuerzos traduciendo la *Biblioteca Hispana Nova* de Nicolás Antonio. Magna empresa interdisciplinar que don Agustín se había propuesto hacer con la cooperación de varios especialistas²⁵, y en la que se agotaron las fuerzas siempre dispuestas alegremente al servicio de la lengua madre.

²⁴ A tal efecto la traducción que hizo de un fragmento del Pseudolus de Plauto, a petición de Joaquín Gabaldón. Véase su artículo «Desde Madrid AMC sigue enseñándonos», en *País* (Maracaibo), 14 de junio de 1971. Y el envío, para su corrección, del trabajo *Diccionarios latinos-catalanes publicados desde 1507*, de Amadeo Soberanas (Carta a AMC, 23 de febrero de 1978).

²⁵ Colaboraron en su traducción, aún inédita, el profesor Matilla, de la Universidad de Valladolid, y el latinista y bibliógrafo grancanario J. A. Martínez de la Fe. AMC quiso incorporar también sin lograrlo a los doctores Osorio y Quiñones Mendoza, de la Biblioteca Nacional de México.

1.4. Autor de manuales de lengua y literatura latinas

La entrega de Millares Carlo a la extensión entre los estudiantes del aprecio al mundo clásico romano, superó las actividades exclusivamente docentes y de traducción. La teoría y práctica de la lengua latina, en tantas ocasiones explicadas, fueron recogidas en libros de texto de vigencia dilatada. Por otra parte, el particularismo con que Millares se había acercado a los contenidos literarios y culturales de determinados autores clásicos, a través de ediciones y traducciones, fue superado con la visión que de la evolución general de estos conceptos transmitió por medio de las historias de la literatura y sus correspondientes bibliografías.

El primer manual, en colaboración con A. Gómez Iglesias, apareció en 1935. Tras las directrices del cuestionario oficial, los autores propusieron un desarrollo gradual del texto, que facilitase a los alumnos la adquisición racional de los conocimientos. Esta *Gramática elemental de la lengua latina* se formó con el criterio adquirido en la propia experiencia docente y con el influjo recibido en los contactos con las gramáticas históricas de Laurand, que Millares había traducido. Hay que tener presente también la orientación filológica de los estudios de don Agustín, discípulo de Américo Castro, y atraído por ello hacia los principios de la gramática histórica.

Obra de nociones elementales, gozó en su exposición de claridad y orden sistemático. Su texto integró el estudio de los contenidos morfológicos y sintácticos. Para los conceptos morfológicos tuvo como fuente principal a Ernout, y a Riemann para los sintácticos²⁶. La obra conoció reimpresiones rápidas, a pesar de coincidir su aparición con el desarrollo de la guerra civil²⁷.

Acompañaba al manual una *Antología latina* (1937), selección de textos elementales que buscan confirmar en la práctica las teorías gramaticales. Se comprendían en la *Antología* selecciones de probada eficacia docente, confeccionadas anteriormente por otros autores, tales como las *Narraciones*, «completas, fáciles y graduadas», extraídas de *A Latin Rapid Course* de W. Ripman y M. Vivian Hughes; y los capítulos formados «in usum scholarum» por Lhomond para el tratado *De viris illustribus urbis Romae*, conjuntado con materiales de varios autores clásicos. El resto, fragmentos escogidos de las obras de César y Cicerón. Los textos presentaron anotaciones que conducían a las situaciones teóricas, frecuentemente excepciones expuestas en la Gramática.

La precipitada ausencia de España, y la inmediata dedicación docente a la lengua latina en México le compeleron a trabajar desde su llegada en la preparación de una nueva edición. La *Gramática* conoció sucesivas reediciones sin variaciones notables²⁸. En la *Antología* se introdujeron muchas novedades,

²⁶ Ernout, A., *Morphologie historique du latin*, París Klincksieck, 1914; y Riemann, O., *Syntaxe latine d'après les principes de la syntaxe historique*, 5.ª ed., revue par P. Lejay, París, Klincksieck, 1908.

²⁷ Reimpresiones en 1936 y 1939.

²⁸ 1941, 1966 y 1967.

como el *De bello Civili* de César, fragmentos extensos de varias obras filosóficas²⁹ y de las Epístolas de Cicerón y del *Bellum Catilinae* y *Bellum Iugurthinum* de Salustio. Cada texto del florilegio se presentó con una noticia biográfica y un comentario crítico, al que se adjuntó la bibliografía de las versiones castellanas más destacadas. En los comentarios filológicos Millares utilizó las mismas fuentes que en la composición de la gramática: Rieman, Ernout, Laurand y A. Meillet.

Proyectaba don Agustín un segundo tomo de la antología con fragmentos escogidos de Tito Livio, Tácito, Suetonio, Quinto Curcio y los dos Plinios, y un tercero dedicado a los textos poéticos. Trabajó en ellos y preparó la publicación, pero no se editaron; si bien sus materiales fueron aprovechados para componer el *Manual antológico de la Literatura Latina*. La razón por la que no se completó el proyecto la encontramos en la necesidad de conformar un nuevo manual, más elemental y adaptado a las disposiciones oficiales mexicanas para textos de iniciación al estudio del latín. En un volumen único se incluyeron los elementos antes dispersos, y resultó la *Introducción al estudio de la Lengua Latina. Gramática, Antología y Vocabulario* (1944).

El último de los manuales de enseñanza de la lengua latina, perfeccionado por las correcciones introducidas a lo largo de las ediciones anteriores, volvió al formato del doble volumen. Bajo el título de *Lengua Latina* (1962), el primero trató la *Gramática elemental*, incluyéndose en el segundo los *Ejercicios, Antología y Vocabulario*. La obra se adaptó, en lo necesario, a las exigencias de los programas que para el latín tenía la Enseñanza Media venezolana. Cada capítulo de la Gramática enviaba a los ejercicios correspondientes del segundo volumen, aplicándose en ellos cada una de las nociones contenidas en la parte teórica.

La Antología siguió incluyendo por su interés las «Narraciones» del *A latin rapid course*, así como la selección hecha por F. Lhomond, que ya utilizara Millares desde su primera selección de textos. Si bien ambas reducidas a la brevedad de un simple muestrario frente a la presentación completa de ediciones precedentes. El resto de la Antología se alejó de las elaboraciones de los programas oficiales venezolanos. Se compuso con brevísimos párrafos de las obras más destacadas de los principales autores latinos³⁰.

El ya citado *Manual antológico de la literatura latina* (1945), analecta de los principales escritores en latín, recogió sus textos de las recopilaciones que había hecho don Agustín desde la primera antología publicada.

En un afán por presentar al hombre actual cómo los clásicos se enfrentaban a las situaciones vitales, Millares Carlo desarrolló también una *Historia de la Literatura Latina* (1950), cuya aparición vino a completar la visión cultural que

²⁹ *De Finibus bonorum et malorum, Tusculanae disputationes, De senectute, De divinatione, De amicitia, De officiis, Oratio prima in Catilinam.*

³⁰ Cada sección se presentó precedida de una nota biográfica del autor y de la bibliografía utilizada para conformar la selección. Por razones de impresión, el «Índice analítico» de la *Gramática elemental* de este manual se publicó por separado en 1963.

venía trasladando hasta nosotros por medio de las traducciones y ediciones de obras clásicas. Como característica distintiva se destaca la rica información bibliográfica que aportó.

Esta obra se ha mantenido vigente hasta nuestros días. Nos corroboran su validez a lo largo de tres décadas, las sucesivas ediciones que ha conocido. Varían éstas principalmente en la inclusión progresiva de información bibliográfica última, no afectando apenas las modificaciones a los contenidos del texto.

La parte final del estudio, «Desde la caída del Imperio de Occidente hasta las postrimerías del siglo VII», presentada como Apéndice consignó, en simple enumeración, los escritores más importantes y sus obras. Como referencia orientativa a los autores estudiados en la *Historia*, se editó una *Bibliografía para la Historia de la Literatura Latina* (1950), que desde la segunda edición (1953), incluyó al final del texto³¹.

Cada nueva edición introducía las novedades bibliográficas habidas desde la anterior. Las aportaciones más novedosas se dieron en la cuarta (1976), donde Millares introdujo los contenidos de la *Bibliografía de los Estudios clásicos en España (1956-1965)*³², y los de su publicación «Apuntes para una bibliografía de la estudios clásicos en España y América Latina» (1962). De esta forma la *Historia de la Literatura Latina* y su *Bibliografía complementaria*³³ se convirtieron en un excelente camino para adentrarse en el conocimiento de las principales traducciones de los clásicos latinos hechas al castellano.

Finalmente, dentro de una línea de difusión de las literaturas clásicas, Millares colaboró en la *Enciclopedia práctica Jackson* (1952), para la que formó unas asequibles «Literatura griega» y «Literatura latina», que acompañó de breves textos antológicos.

2. Millares Carlo, poeta

2.1. *Los supuestos poéticos*

Terminados los estudios universitarios, conoció Millares Carlo una fuerte inclinación a la creación poética. Las composiciones que nos han llegado, no muy numerosas, se produjeron en la década que siguió a 1915, con mayor abundancia, casi exclusiva, entre 1915 y 1917.

La decisión de publicar algunos poemas brotó como consecuencia del medio que rodeaba al joven Millares. El ambiente familiar, de protección y fo-

³¹ Se dividió en «Bibliografía general»: 1. Obras de conjunto. 2. Colecciones de textos. 3. Traducciones al español; y «Bibliografía Particular», de cada época y autor referidos en el texto. Notificó también AMC los datos de los grandes repertorios.

³² Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968.

³³ Encargó a Millares la compilación de esta bibliografía para la 4.ª ed. de la *Historia de la literatura latina*, el director de la Escuela de Letras de LUZ, A. Castro. Desarrolló AMC la obra con ayuda de Carlos Sánchez Díaz. Para su confección AMC recibió una beca de 8.000 bolívares.

mento de la creatividad literaria, incidió en él desde la infancia. Debemos recordar el nivel artístico de su padre y su tío, los hermanos Millares, algunas de cuyas obras marcaron la personalidad del teatro y la narración en Las Palmas del primer cuarto de siglo. Corriendo los estudios universitarios, el frecuentado círculo del Ateneo profundizó esta tendencia, máxime al rodearse de amigos tan caracterizados como Tomás Morales, Díaz Canedo o Pedro Salinas. Hemos visto también cómo Millares se encargaba en Madrid de los asuntos editoriales de varios poetas canarios, e incluso de publicar alguna de las obras familiares. No era extraño que estos antecedentes le llevaran a expresar en verso las vivencias interiores de la juventud.

Los poemas de Millares Carlo conjuntan dos tendencias distintivas. Un substrato profundo de propensión clásica, que se mezcla con una evolución hacia el vanguardismo, con cierto influjo de Tomás Morales. En cuanto a la forma, los poemas de corte clásico se dieron primero, y sin abandonarlos nunca, se continuaron intercalados con los de traza moderna. Sebastián de la Nuez incluye a Millares en la generación poética de los denominados «intelectuales» canarios³⁴, dentro del grupo formado alrededor del vanguardismo que tendía hacia la renovación de las formas. En él estaban también Claudio de la Torre, Félix Delgado, Luis Benítez, Juan Millares Carlo y Pedro Perdomo. Dentro de los intelectuales Millares, por su condición de residente en Madrid, tendería hacia la renovación de las formas, traducible en el predominio de la asonancia y en la variación de los metros utilizados dentro de un mismo poema.

Como medio más común, expresó Millares Carlo sus poemas por el periódico de Las Palmas *Ecós*, propiedad de algunos miembros de la generación aludida, desde donde se promocionaban literariamente. También desde las revistas *España* y *Castalia*, donde se reflejaban las nuevas orientaciones poéticas.

Virgilio, «el poeta de la juventud», arraigó fácilmente en el espíritu de un joven tan amante de los clásicos, y marcó el buen gusto por la suavidad del lenguaje que manifiesta Millares. Ovidio sería el maestro de lo amablemente humano. Horacio y Fr. Luis le darían la visión apacible de las cosas. Clasicismo que es fuente de inspiración y de respuesta a las preguntas insaciables de un joven.

2.2. *Los poemas*

Sin duda bajo la sombra de las tragedias que vivía Europa durante los días de la Gran Guerra nació el primero de los poemas publicados, «El Acero»³⁵, en cuyos endecasílabos confluyen la sobriedad y la elegancia abogando porque las lanzas se transformen en hoces.

³⁴ Véase Nuez Caballero, Sebastián de la, *Tomás Mirales. Su vida, su tiempo y su obra*, La Laguna, Universidad, 1956, v. I, p. 230; e *id.*, «La generación de los intelectuales canarios», en *MCan*, 1960, XX, núms. 75-76, p. 106.

³⁵ En el apéndice se identifica cada uno de los poemas, con un breve análisis de la métrica utilizada en su composición.

Reflexivo y consciente el poema *Todo ecuanimidad* es un interrogante en busca de la verdad, una lucha por abandonar la duda. La obsesión por la duda volvió a plantearla Millares en *Reposo*³⁶, dedicada a Luis Doreste, encontrando aquí la solución en la duda misma, cuya fuerza lleva al espíritu hacia lo bello. Ambos poemas, por la profundidad de sus contenidos, dirigidos a un público escogido. El primero hace una llamada a los sentidos para que no induzcan a engaño al poeta, esta llamada se une al sentimentalismo de un amor fuerte que se prevé imposible.

La atracción, por arraigada, por los viejos manuales se concentró en *Un viejo libro*, donde «elaborando versos al modo de Virgilio», anticipó cuánto iba a significar en su vida la entrega a los libros. Se acercó al tema lleno de respeto, logrando una alta suavidad y discreción lírica con un contenido de gran belleza espiritual.

Compuesto a la manera de Fr. Luis de León, el *Elogio a la vida campesina*, que Millares dedicó a Tomás Morales, se convierte en una segunda variación de las odas horacianas. La naturaleza amada se enfrenta en lucha interior con el cemento urbano, marco forzado de las actividades del hombre moderno. Sirve de pretexto la «vida retirada» que llevaba entonces Tomás Morales en Agaete³⁷, para lograr una composición de expresión equilibrada, que se deja penetrar de efectos sensoriales, luz, color y sonido, dentro de una digna elegancia.

El *Canto a la esperanza* significa la resurrección a la muerte de la duda. Un optimismo apacible que nace del anterior escepticismo. La frescura tras la atmósfera cargada de las composiciones precedentes. Canto de consuelo para los naufragos desamparados de la vida, para aquellos «a quienes ha tornado el dolor más humanos».

De nuevo un canto se alzó contra la guerra. *A la paz* clama por el fin de la destrucción. Sus versos unen elementos mitológicos y de la naturaleza, haciendo una llamada a la sensibilidad humana para que la lucha cese. Desemboca el poema en un nuevo himno a la vida tranquila del campo. La lucha de un hombre de su tiempo se plasma por la musicalidad de la rima constante, que a la vez nos permite de nuevo un sabor a mundo clásico. Al publicarse se dio noticia de un premio obtenido en los juegos florales de La Laguna³⁸.

El vanguardismo es más notable en *Diálogo de la tristeza*, gozo lírico expresado en versos asonantes, preferidos por Millares para sus composiciones. La edad del poeta no impedía que sus obras apareciesen bien acabadas, producidas en la reflexión, y con un cierto regusto a serenidad estoica.

El sentimiento frustrado de un amor muy fuerte que se adivina imposible se nos muestra en *El dolor de quererte sin consuelo*. Son los años en que

³⁶ Citada por Bravo de Laguna, L., «Un alba de oro», en *Diario de Las Palmas*, 22 de marzo de 1916. No hemos podido encontrar su publicación.

³⁷ Nuez Caballero, S., *id.*, p. 80.

³⁸ Véase *Ecós* (Las Palmas), 16 de septiembre de 1916. No se ha podido comprobar dicha premio.

parece no poder lograr el amor de Paula, luego su mujer, por la oposición paterna mantenida a lo largo de siete años³⁹. Expresa un sentimiento, largamente arrastrado por Millares Carlo, que fue su mayor preocupación en los tiempos posteriores a su carrera. También una de las razones que le atrajo a Madrid con fuerza desmedida. Es la contraposición de quien se acercaba tan serenamente a difíciles temas intelectuales y vivía en cambio continuos sobresaltos humanos.

La facilidad con que podía improvisar unos versos quedó de manifiesto en el homenaje de despedida que le tributaron los canarios en Buenos Aires. Alejandro Martínez Luján sin previo aviso dedicó el brindis a Millares con un *Soneto*, al que éste debió responder de la misma forma⁴⁰. También en los versos dedicados a su prima Paquita Sofía, que en un papel bromearon sobre «La comida es un viejo placer». La última de sus poesías publicadas, *Brazos hechos versos*, volvió de nuevo a la profundidad de la duda filosófica. Inquietud existencial que se soluciona tendiendo a la naturaleza y en el reposo de los versos de Virgilio. Otra vez la agonía vital solucionada con la serenidad que aflora de los clásicos. Publicada en una fase de su vida de mayores seguridades, ya casado y a punto de obtener la cátedra madrileña, reflejó un espíritu curioso y muy consciente que se enfrenta a los problemas con enorme seriedad y profundidad. Esta característica reflexiva filosófica hace que estas poesías presenten fragmentos que se alcanzan con dificultad.

Esta breve etapa de creatividad poética iba a cesar ante los serios compromisos adquiridos por la profesión científica de Millares Carlo. Mantuvo a lo largo de la vida su afición a los versos, que lo mismo hacía en las servilletas de un café, en charlas amistosas⁴¹, o recordando las impresiones de un largo viaje entre Bremen y Madrid⁴².

Sus poesías volvieron a la actualidad al publicarle *El Museo Canario un Poemario* (1970), por el empeño de Manuel Hernández⁴³. Si comparamos los poemas originales con los aparecidos en la recopilación, veremos que el autor introdujo enmiendas que corrigieron los versos más duros o prosaicos. Cuando Millares recibió los versos para su corrección afirmó «Los he releído con el consiguiente rubor... Le devuelvo los poemas con algunas enmiendas que les

³⁹ Se refleja en la necesidad de tranquilidad que en muchas cartas AMC comenta a sus padres. En una de ellas, sin fecha, antes de hacer oposiciones a la cátedra de Granada, afirma: «Quiero casarme con la persona que desde hace seis años no he dejado un día de querer».

⁴⁰ Lo publicó Juan Doménech en *El Diario Español* (Buenos Aires), el 16 de noviembre de 1925.

⁴¹ En 1963, en Maracaibo, dedicó a Olga y Victoria Bolívar Toledo, hijas de un matrimonio amigo, sendos pensamientos en versos llenos de humor, sencillez y ternura.

⁴² En 1958, desafortunadamente desconocidos por nosotros.

⁴³ Con tal motivo comentaron posteriormente su poesía José Quintana, «Contribución a la joven poesía de las islas. III», en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 14 de febrero de 1971; y Ventura Doreste, «AMC (1893-1980)», en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 3 de agosto de 1980.

hacen menos perversos»⁴⁴. Si nos acercamos a ellos críticamente debemos considerar que son los inicios de una obra poética truncada, que se produjo en su mayor parte cuando su autor apenas había superado los veinte años.

3. La erudición literaria

3.1. La enseñanza de la literatura

La atención a la enseñanza de la lengua y literatura aparece de modo intermitente en la vida de Millares Carlo. No así las investigaciones de tema literario, intensamente cuidadas durante los años de residencia en México.

Una excepción a esta discontinuidad docente se dio en 1924, al dirigir el Instituto de Filología de Buenos Aires, donde además de atender las disciplinas hacia las que se inclinaban sus preferencias, impartió la cátedra de Filología Romance para los alumnos del último curso, a los que también adentró en el estudio de la poesía latina y de Virgilio. Paralelamente dirigió en la Universidad de La Plata el Seminario de Letras. Impartió allí un curso de filología clásica, y otro más breve, sobre la obra poética de Fr. Luis de León⁴⁵.

Después, momentos escasos, salpicados a lo largo de la etapa mexicana, como la enseñanza de las etimologías en la Academia Hispano-Mexicana⁴⁶ en 1940, o el curso de literatura española impartido en 1951, en la Universidad de El Salvador.

Estos mismos años, en cambio, conocieron un ejercicio docente constante a través de la confección de manuales de historia literaria. El primero de ellos se adaptó a las necesidades de los alumnos mexicanos de grado medio. Cuando apareció como *Compendio de historia universal de la literatura* (1945), no sospechaba su autor la enorme popularidad que alcanzaría. Su utilización se prolongó a lo largo de un cuarto de siglo, durante el cual se sucedieron doce ediciones. La segunda adoptó el nombre que iba a mantener en lo sucesivo, *Historia universal de la literatura* (1949), revisada y estructurada conforme precisaban los programas oficiales mexicanos. Sirvió de complemento al manual una *Antología literaria* (1955), selección de textos dedicada a los estudiantes de literatura. Las muestras fueron escogidas por Millares para inducir, por su fácil aceptación, a la lectura de las obras maestras de la literatura. La experiencia directa guiaba a los lectores a través de las distintas épocas, géneros y autores estudiados en el manual.

De mayor categoría científica, la *Literatura española hasta fines del siglo xv* (1950) se basó en la especial tendencia de Millares Carlo a la historia de la

⁴⁴ Carta de AMC a Manuel Hernández, Maracaibo, 6 de diciembre de 1969.

⁴⁵ Este curso se subdividió en: 1. Bibliografía crítica acerca de Fr. Luis de León. 2. Estado de las cuestiones referentes a la obra poética de Fr. Luis. 3. La métrica de Fr. Luis. 4. Un estudio de *La Perfecta Casada* a través de las ediciones que se le hicieron, y su originalidad en comparación con el *De Institutione Feminae Christianae* de Luis Vives.

⁴⁶ Institución educativa formada por los republicanos españoles.

literatura medieval, como aplicación de los conocimientos adquiridos en las frecuentes investigaciones archivísticas, bibliográficas y paleográficas. Manual modélico por su claridad y precisión fue calificado por el propio autor como «Ensayo». En él presentó un resumen de la historia literaria española en los primeros siglos de su existencia. Su estupenda información incluyó la visión crítica de los especialistas sobre la situación de las diversas cuestiones planteadas. Si a ello añadimos la referencia a los manuscritos originales de las obras estudiadas, la bibliografía que concede profundizar en el estudio de cada capítulo, y la inserción de breves textos antológicos, concluiremos con Lapesa⁴⁷ que estamos ante un manual ejemplar incluso para los medievalistas. Por su calidad sirvió de texto para los estudios hispánicos en varias Universidades de Inglaterra y de Estados Unidos.

Conformó Millares otras dos aportaciones a través de los compromisos editoriales contraídos con UTEHA. Participó por la primera de ellas en el *Diccionario Enciclopédico* (1950), obra colectiva de profesores españoles en el exilio, en la que don Agustín tuvo a su cargo la revisión del aspecto lexicográfico y la confección de las etimologías. La segunda le responsabilizó de lo tocante a las literaturas hispánicas e hispanoamericanas dentro de la *Historia Universal de la Literatura* (1955) de Prampolini, en la que se reunían las características de los manuales y de las obras de divulgación.

La experiencia obtenida por todas estas aportaciones de Millares Carlo a la historia de la literatura le indicaban, al final de su vida, como una de las personas idóneas, junto a Lázaro Carreter y Rozas Indurain, para dirigir la confección de una «Historia de la literatura española» en que se había empeñado la Editorial Cátedra. Empresa demasiado tardía, en la que a no dudar hubiese participado ampliamente si la vida le hubiese concedido más tiempo.

3.2. Ediciones de los clásicos castellanos

El amor y la erudición con que Millares Carlo vivía el universo latino clásico corría en paralelo con la inclinación estética hacia su lengua nativa, de cuya sonoridad y posibilidades compositivas hacía gala. Igual que hemos aformado en otros apartados, debemos repetir aquí que prolongó, en las variadas estancias que recorrieron sus días, la entrega al estudio y reivindicación de los grandes autores castellanos.

Los años madrileños se dedicaron al reconocimiento de Menéndez Pelayo y al estudio profundo del P. Feijoo y los escritores nacidos en las Islas Canarias. La etapa mexicana prefirió el Siglo de Oro, con ediciones de los grandes maestros, y en especilísima dedicación a Ruiz de Alarcón. En Venezuela estudió a dos de sus hijos más preclaros, Baralt y Bello. Y en todos estos

⁴⁷ Comentarios vertidos por Rafael Lapesa en su contribución al homenaje que se tributó a AMC con motivo de la presentación en Madrid de su *Tratado de Paleografía*, 3.ª ed., el 5 de diciembre de 1983.

lugares revisó de continuo algunas de las obras tiempo antes publicadas, que se convierten así en labor mantenida a lo largo de una vida.

Una de las primeras figuras a que se acercó Millares Carlo, sin duda por el influjo recibido de él, fue don Marcelona Menéndez Pelayo, gran estudioso de la literatura hispánica, con quien Millares Torres había trabado amistad, mantenida luego a través de un largo contacto epistolar, que se continuó con Agustín Millares Cubas. Por este medio posiblemente se decidió que Millares Carlo corriese sus estudios en Madrid. Allí, joven estudiante, solía coincidir en el Ateneo con el maestro, quien incluso le envió una carta dándole orientaciones para investigar sobre Gonzalo Argote.

La figura de Menéndez Pelayo ocupó la atención de Millares Carlo en varias conferencias, de las que surgieron breves publicaciones, que si no manifestaron la profundidad de una monografía, permitieron una amplia divulgación de la obra del erudito montañés. En Buenos Aires ofreció una visión de las aportaciones de Menéndez Pelayo a la renovación cultural española mediante un análisis de sus obras capitales en «Menéndez Pelayo y los estudios literarios» (1924). Tiempo después, planteó el aspecto humanista en «Algunas consideraciones sobre Menéndez Pelayo y las Letras Clásicas» (1956), con noticia de las traducciones y ediciones de Horacio hechas por don Marcelino. En 1958, en una conferencia pronunciada en El Museo Canario, «Menéndez Pelayo y la poesía hispanoamericana», comentó la biografía del polígrafo y su obra *Antología de los poetas hispanoamericanos*⁴⁸, a través de las fuentes en ella utilizadas y de sus aportaciones críticas. Resaltó especialmente el tratamiento concedido a la obra de Sor Juana Inés de la Cruz. Este interés por extender el conocimiento de la figura de Menéndez Pelayo queda corroborado por el ciclo de cuatro conferencias sobre él pronunciadas en un curso impartido en la Universidad de S. Luis Potosí, en 1956.

Merece la consideración de obra erudita la *Bibliografía* de autores nacidos en las Islas Canarias, indispensable para la formación de cualquier estudio de historia literaria canaria. El propio Millares la utilizó para componer sus conferencias «Sobre poesía canaria», y las dedicadas a Iriarte⁴⁹. También de sus contenidos extrajo las noticias con que compuso breves estudios sobre Anchieta y Viera, y los aparecidos en los primeros tiempos de residencia en América «Fr. Matías de Escobar, escritor canario» (1940). Y los publicados en 1934, «Espejo de Paciencia» y «Algunas noticias acerca del escritor dominico Fr. Alonso de Espinosa».

3.3. *La predilección por fray Benito Jerónimo Feijoo*

Desde principios de siglo, los hombres del «98» se interesaron por la figura del P. Feijoo. Su legado fue continuado por muchos intelectuales durante el

⁴⁸ Madrid, Real Academia Española, 1893-95, 4 vols.

⁴⁹ De las que se imprimió *Don Juan de Iriarte: latinista y helenista*, Las Palmas, UNED, 1981.

primer tercio de siglo. Sugestivo y dificultoso, el monje gallego cautivó sobremanera a Millares, que se convirtió por los estudios que le dedicó en uno de los especialistas mejor informados sobre su obra. Inició los trabajos en 1922, comisionado por el Centro de Estudios Históricos para preparar la edición del *Teatro Crítico Universal* y las *Cartas Eruditas*. Influidos para aceptar el encargo por la orientación y el precedente de Américo Castro, se cumplía así el compromiso adquirido por el Centro con la colección los «Clásicos Castellanos» de La Lectura.

En sus investigaciones para componer el amplio preámbulo de la edición, Millares tuvo la suerte de encontrar un gran número de cartas inéditas de Feijoo y un tomo entero de sus poesías, en su mayor parte desconocidas. En estas investigaciones le ayudó J. Chamorro, quien indagó en los archivos salmantinos⁵⁰. Después de un año de trabajo estaba terminado el primer volumen; el segundo y el tercero aparecieron en 1924 y 1925, respectivamente, mientras que las *Cartas* no se publicaron hasta 1928. El mérito de esta edición queda corroborado por las sucesivas reediciones que de ella efectuó la casa Espasa-Calpe.

El prólogo del *Teatro* presentó una extensa noticia biográfica de Feijoo, destacando su valor dentro de la cultura española del ochocientos. Luego estudió analíticamente las obras del benedictino y su influjo, para descender desde aquí a un examen más profundo de las ideas contenidas en el *Teatro*, a la vez que describía bibliográficamente las ediciones anteriores a ésta. Este prólogo aportó datos y puntos de vista esenciales que han orientado muchos de los trabajos posteriores⁵¹. Muy valiosa resultó también por su apéndice bibliográfico de obras sobre Feijoo, algunas de ellas rarísimas y antes nunca citadas.

Por su parte, las *Cartas Eruditas*, presentadas aquí, fueron seleccionadas por don Agustín con criterios explicados en unas «Notas complementarias» que las preceden a modo de introducción. Las restantes cartas no incluidas en la edición son citadas cronológicamente y se definen sus peculiaridades.

De las críticas que a estas obras de Feijoo dirigió Mayáns se hizo eco Millares en «Feijoo y Mayáns» (1923), donde siguió el enfrentamiento de ambos a partir del *Anti-theatro crítico* de Mañer, con las repercusiones que tuvo en el *Catálogo crítico de los libros españoles* de Mayáns publicado por Menken. Expuso las respuestas de Feijoo y las réplicas sucesivas de Mayáns, que tornaron la polémica en cuestión personal, abordada con apasionamiento.

La afición a los estudios de Feijoo, y los abundantes materiales recogidos para preparar la edición de sus obras, sirvieron aún para publicar «Un dis-

⁵⁰ Los materiales resultantes de las investigaciones no tenían cabida en el prólogo de la edición que preparaban. Millares y Chamorro pensaron utilizarlos en un estudio completo que presentarían a la Academia Española para optar al premio para la mejor obra sobre un autor español anterior al siglo XIX. Lo frustró el viaje de AMC a Buenos Aires.

⁵¹ Véase Alborg, J. L., *Historia de la Literatura Española*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1980, v. III, *Siglo XVIII*, p. 150.

curso fragmentario del padre Feijoo acerca de Canarias» (1934). El jesuita Matías Sánchez, que había escrito la *Semi-Historia de las fundaciones...* para destacar la importancia que su Orden alcanzó en Canarias, quería dilucidar la nomenclatura histórica de las islas. Para ello consultó al P. Feijoo, e incluyó fragmentariamente su respuesta en la *Semi-Historia*. Otra vez consultó el jesuita a Feijoo sobre la existencia de la isla de San Borondón, tema ya tratado por el benedictino en su discurso «Fábula de Las Batuecas y países imaginarios».

Una vez en México, Millares puso en relación con el Nuevo Mundo los conocimientos que poseía Fr. Benito, y publicó «Feijoo en América» (1944), donde destacó, amén de una biografía con la valoración dada al benedictino por sus coetáneos, la originalidad de las *Cartas Eruditas* y del *Teatro Crítico*. En esta obra acentuó las ideas de Feijoo al analizar la situación lamentable de la docencia en España. Resaltó luego las opiniones de Feijoo sobre temas americanos que se contienen en el *Teatro*, donde se ocupó de la figura de Hernán Cortés en el discurso «Españoles americanos». También del *Teatro*, y de las *Cartas*, entresacó Millares pasajes en que Feijoo habla del modo en que se efectuó el primitivo poblamiento del continente americano. Al final del artículo analizó la rapidez y amplitud con que las obras del monje benedictino se difundieron por América.

Volvió Millares a vincular a Feijoo con estas mismas cuestiones americanas⁵² en la introducción a la edición que realizó de *Españoles americanos y Solución del gran problema histórico sobre la población de América* (1945). Y de nuevo en la disertación que hizo en la Casa de Colón de Las Palmas (1959) sobre «Canarias y América en la obra de Feijoo». Incluyó aquí los datos antes comentados de valorar las doctrinas contenidas en el *Teatro* y las *Cartas*, la polémica suscitada cuando vieron la luz y el análisis hecho por Feijoo de la situación docente española en el siglo XVIII. Defendió claramente la ortodoxia incomprensible del benedictino y estudió su estilo literario⁵³. Después volvió a relacionar a Feijoo con Canarias en términos similares a los expuestos en «Un discurso fragmentario...», a los que adjuntó unas ideas sobre el influjo de Feijoo en la formación de Viera. Las referencias a América también giraron en torno a los ya conocidos discursos editados en 1945. Acabó estudiando la influencia de Feijoo en América, en especial sobre los jesuitas expulsados a Italia, destacando Campoy y Clavijero. De este último, incondicional con las ideas del benedictino, comentó la traducción de su *Historia de México* en 1945.

⁵² De nuevo aquí planteó AMC una notificación biográfica de Feijoo y un análisis ideológico del *Teatro Crítico* y de las *Cartas eruditas*.

⁵³ El 7 de enero de 1930 declaraba en una entrevista a C. González Ruano: «No creo que Feijoo fuera un espíritu heterodoxo..., a mi modo de ver era un espíritu ortodoxo, pero que miraba más allá de la frontera y de la intransigencia ambiental», en *Heraldo de Madrid*.

Finalmente preparó también Millares *Obras escogidas* (1961-62) de Feijoo, en que se incluyó el estudio de Marañón «Las ideas biológicas del padre Feijoo». Las obras contenían los discursos que no fueron incluidos en la selección del *Teatro crítico* hecha por Vicente Lafuente. Con ella quedaba completa la edición del *Teatro*. Si bien las cartas no han sido editadas en su totalidad. A este respecto hay que notificar la pérdida durante la guerra civil de un «Epistolario del P. Feijoo», ya compuesto.

3.4. *Los clásicos españoles revividos en América*

La fructífera partitura científica que Millares compuso en México, gastó muchos de sus movimientos en traer a nuestros días, debidamente acomodados, obras maestras de los más grandes literatos que escribieron en castellano. También desde allí su voz reclamó el mérito de algunos escritores americanos olvidados o injustamente postergados.

Con aportaciones biográficas y críticas se acercó a la obra de Juan Bautista Ballí, Gil González Dávila y a la faceta literaria de los cronistas de Indias y del tan apreciado P. Las Casas. También nos tributó, en varias publicaciones, datos definitivos sobre Cervantes de Salazar, primer profesor de latín y retórica de la Universidad Real y Pontificia de México. Esta tarea la desarrolló para el Instituto Bibliográfico Mexicano, donde también formó las *Investigaciones bio-bibliográficas mexicanas. Epoca colonial* (1950), de donde se pueden extraer muchas noticias sobre escritores mexicanos y sus obras. Cabe también considerar como aportación literaria el análisis poleográfico de los fragmentos del «Primer Manuscrito del Amadís de Gaula», según la presentación que hizo Antonio Rodríguez-Moñino⁵⁴.

Todo ello quedó minimizado por el intenso compromiso de editar obras maestras de la literatura castellana, adquirido desde el mismo momento en que puso los pies en América. Desde ese momento, por espacio superior a los dos años preparó en estrecha colaboración con Franchy y Roca⁵⁵ para la Editorial Séneca una edición del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1941). En la advertencia citó las ediciones más importantes del «Quijote» desde la que hiciera Vicente de los Ríos en 1780, y valoró críticamente aquellas que consideraba más importantes, las de Cortejón, Clemencín, Cejador y en especial las realizadas por Rodríguez Marín. Siguió la opinión de estos comentaristas para elaborar el cuerpo de notas. Presentó Millares otras dos ediciones de esta obra en 1956 y 1961, divulgadoras y sin compromiso crítico ni erudito, las pocas notas tenían como única utilidad clarificar pasajes y términos a la

⁵⁴ Alborg, José Luis, *Historia de la literatura española*, 2.^a cd., Madrid, Gredos, 1980, vol. I, p. 465.

⁵⁵ Véase AMC, «Franchy y Roca. Datos para una semblanza», en *Rum*, 1980, I, núm. 5-6, pp. 3-5.

generalidad de los lectores. La advertencia que les encabezó repetía los contenidos de la primera edición.

Presentó también de Miguel de Cervantes una edición de las *Poesías* (1947). Y seleccionó las publicaciones de los comentaristas especializados en «Contribución a la bibliografía biográfica de Cervantes» (1947).

Con su asiduo cooperador y amigo José I. Mantecón preparó una versión moderna de *La Celestina* (1946) para la colección «Eros» de obras clásicas de la literatura amorosa.

Otra parte importante de esta entrega a la pervivencia de las grandes obras se forjó en 1947 por el mecenazgo de la Secretaría de Educación Pública, respondido por Millares Carlo con el cuidado editorial de destacadas obras, como la antes comentada de Cervantes, las *Poesías escogidas* de Fr. Luis de León y las *Poesías líricas* de Lope de Vega.

Por desgracia, pues sus intentos de publicación se malograron siempre, hubo una labor que atareó por bastantes años a don Agustín en la acumulación de datos y material gráfico. Se relacionó con la bibliografía existente sobre Sor Juana Inés de la Cruz. El proceso de la formación de este trabajo podemos separarlo en dos fechas, anterior a 1951, año en que Millares lo presentó en septiembre a concurso en los Estados Unidos con el lema *Materiales para una bibliografía acerca de Sor Juana Inés de la Cruz*, obteniendo un premio que no llevaba incluida la publicación del trabajo. Y la acumulación posterior de nuevas fichas bibliográficas hasta 1958, en que viendo que ya reunía condiciones para que saliese a la luz acudió infructuosamente a Simón Díaz para intentar publicarlo en el Instituto Nebrija. Bajo el título de *Ensayos de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, reunió don Agustín ciento treinta y dos fichas descriptivas, aparte fichas hemerobibliográficas. Aún duerme el sueño de lo inédito. Estos materiales fueron recogidos por Blanca López Nieto para elaborar su memoria de licenciatura ⁵⁶.

3.5. Ruiz de Alarcón traído al siglo XX

Cuando Millares Carlo acometió la edición de las *Obras Completas* de Ruiz de Alarcón partía de dos presupuestos. Uno la revisión y conocimiento de la figura de Alarcón transmitidos por los estudios de Pedro Enriquez Ureña y, sobre todo, de Alfonso Reyes, cuyos ensayos acerca de su paisano enmarcaron la visión actual que tenemos del comediógrafo mexicano. Otro, los muchos años transcurridos desde la edición que hiciera Juan Eugenio Hartzenbusch, por lo que Millares se vio constreñido a considerar cuanto desde entonces se había hallado sobre la vida y obra del comediógrafo mexicano ⁵⁷.

⁵⁶ Universidad de Granada, 1983. Inédita.

⁵⁷ *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Tomo XX: *Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, ordenadas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, Madrid, M. Rivadeneira, 1852.

La nueva edición fue fijada por don Agustín sobre los textos de 1628 y 1634, preferidos ante los errores de las ediciones primitivas y las excesivas alteraciones sufridas por las posteriores. Para reproducir los textos antiguos se sometió al método propugnado por Bonilla y San Martín.

Precedió a la edición de las obras una introducción crítica general, en la que se expusieron la biografía de Alarcón y las características de su obra. En ella se incluyó también el análisis de la versificación utilizada por el autor teatral, y los criterios con que Millares se enfrentó a la labor. Otra parte de esta introducción fue aportación de Alfonso Reyes, ofreciéndonos en ella un panorama del teatro español en los límites de los siglos XVI y XVII, y un esbozo biográfico de Alarcón con explicaciones sobre cómo eran sus comedias y sobre la realidad del México en que vivió.

Cada comedia apareció precedida por noticias particulares que aclaraban su contenido, con explicaciones de la métrica utilizada en su composición e información relativa a la bibliografía existente sobre ella. Los comentarios que origina el texto de las comedias fueron facilitados por un abundante cuerpo de notas, en el que se esclarecen pasajes y alusiones de diverso carácter.

Los dos primeros tomos del *Teatro* (1957-1959) incluyeron comedias que publicó el propio Ruiz de Alarcón, mientras que son atribuidas las contenidas en el tercero, *Teatro, Obra no dramática en verso* (1968). Este volumen incluyó una *Bibliografía A*, sobre las obras completas y ediciones de comedias de Alarcón, y una *Bibliografía B*, de publicaciones sobre este autor. Por el tiempo transcurrido desde la edición anterior, se obligó Millares a incluir en éste cuantas noticias biobibliográficas de Alarcón se hubiesen producido, en especial sobre la edición de Hartzenbusch.

Presentó también Millares ediciones populares de comedias alarconianas a través de la UNAM. Fueron las *Comedias escogidas* (1958), presentadas en dos volúmenes que incluían *Las paredes oyen*, *La verdad sospechosa*, y *Ganar amigos*, *La prueba de las promesas*.

También dirigidas al gran público, publicó emparejadas y con aparato crítico *La prueba de las promesas - El examen de maridos* y *Los pechos privilegiados - Ganar amigos* (1960). Aparecieron precedidas de un examen general de la obra alarconiana y de la aceptación que ésta tuvo entre la crítica y el público del siglo XVII. Esta valoración volvió a presentarla Millares al frente de la última obra que editó de Alarcón, *El Tejedor de Segovia* (1971). Su aparición se hizo necesaria para notificar las publicaciones aparecidas sobre Alarcón y su obra desde la edición de las *Obras completas*.

Todas estas actividades realizadas en favor de la lengua y literatura castellanas conocieron una compensación honorífica al ser nombrado Millares Carlo miembro correspondiente en Canarias de la Real Academia Española el año 1961.

De esta forma hemos recorrido la polifacética labor que Millares Carlo desarrolló en el mundo de las filologías clásica y española, otra de sus monumentales actividades científicas, que se extendió a lo largo de su dilatada vida.

Apéndice

La identificación bibliográfica de las aportaciones de Agustín Millares Carlo a los campos filosófico y literaria se presenta en esta ocasión sólo en forma descriptiva, para no caer en redundancia de publicaciones, ya que desde hace casi dos años esperamos la edición por parte del Cabildo Insular de Gran Canaria de una monografía aglutinadora de la bibliografía de Millares. En ella, cada aportación suya se analiza con mayor profundidad y detalle.

I. PUBLICACIONES DE TEMA FILOLOGICO

1. «Acerca de la formación del imperfecto latino», en *FyLMu*, 1916, I, núm. 11, pp. 1-4.
2. *Biblia Medieval Romanceada, según los manuscritos escurialenses I-j-3, I-j-6. I. Pentateuco*. Edición de Américo Castro, AMC y Angel S. Battistesa. Buenos Aires, Universidad-Facultad de Filosofía y Letras (Imp. Jacobo Peuser), 1927. 285 p + 3 h., 6 láms., 24 cm. (Biblioteca del Instituto de Filología, I).
3. — y Gómez Iglesias, Agustín, *Gramática elemental de la lengua latina*, Madrid, Gráficas Uguina, 1935, 3 h. + 343 p., 18,5 cm.
Reimpresiones en 1936 y 1939.
2.ª ed. México, F.C.E., La Casa de España, 1941, 380 p., 20 cm.
3.ª ed. reformada, México, Edit. Patria, 1966, 432 p. + 1 h.
Nueva ed. México, Edit. Patria, 1967, 380 p., 20 cc.
4. *Antología latina*, Valencia, Edit. Ricardo Noguera, 1937, 230 p.
Antología Latina, tomo I: *Prosistas*, 2.ª ed aumentada y corregida, México, La Casa de España en México (F.C.E.), 1941, 276 p., 20,5 cm. Res.: Armas, A., en *MCan*, 1947, pp. 119-120.
3.ª ed., México, Edit. Patria, 1966, 276 p.
5. «Sobre una versión española de Persio, del siglo xvi, en *FyLMe*, 1941, I, núm. 2, pp. 275-276.
6. *Introducción al estudio de la Lengua Latina, Gramática, Antología y Vocabulario*, México, Edit. Delfín, 1944, 2 h. + 219 pp. + 1 h., 22,5 cm. (Manuales Escolares de la Edit. Delfín, Serie «Letras», 1).
7. *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.*, México, UTEHA, X vols.
Don Agustín se encargó del léxico y las etimologías de esta obra.
8. *Lengua Latina. I. Gramática. II. Ejercicios, Antología y Vocabulario*, Maracaibo, LUZ, 1962, 271 y 269 pp., 22,5 cm.
En 1963 se publicó independientemente el Índice analítico del tomo I, con 42 pp.
9. «Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos de España y América Latina (1955-1961)», en *AnF*, 1962, I, núm. 1, pp. 173-280.
Separata: Maracaibo, LUZ, Facultad de Humanidades y Educación, 1962, 134 pp., 23 cm.
10. «Algunos problemas de la filología», en *La Universidad del Zulia* (Maracaibo), 31 de octubre de 1963.

II. TRADUCCIONES AL CASTELLANO

11. *Los trágicos griegos: Esquilo, Sófocles, Eurípides. Páginas escogidas*. con introducción y notas de P. Girard, versión castellana de AM, Madrid, Saturnido Calleja, 1919, 434 pp., 15 cm.
12. «Título: Traducción de algunos poemas», en *Revista de libros*, Madrid, Edit. Saturnino Calleja, 1919.
13. Cicerón, Marco Tulio, *Cuestiones Académicas*, traducción hecha por AMC, Madrid-Barcelona, Calpe (Imprenta Clásica Española), 1919, 141 pp., 14,5 cm. (Colección Universal, núms. 36-37, Filosofía).

14. Laurand, L., *Manual de los Estudios Griegos y Latinos*, fascículo III: «Gramática histórica griega», traducida de la segunda edición francesa por AMC, pp. 303-445. Fascículo VI: «Gramática histórica latina», traducida de la tercera edición francesa por AMC, pp. 725-868, Madrid, 1923 y 1925, 20 cm. (Biblioteca Científico-Filosófica).
15. Loti, Pierre, seud. de Viaud, Louis Marie Julien, *El libro de la piedad y de la muerte*, traducción de AMC, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1923, 221 pp., 18,5 cm. (Biblioteca Nueva).
16. Loti, Pierre, seud. de Viaud, Louis Marie Julien, *El libro de la piedad y de la muerte*, traducción de AMC, Madrid-Barcelona, Edic. Anforma, 1943, 186 pp., + 3 h., 18 cm.
17. Loti, Pierre, seud. de Viaud, Louis Marie Julien, *El libro de la piedad y de la muerte*, traducción de AMC, Barcelona, Edic. G.P. (Gráficas Guada), 1959, 127 pp., 18 cm. (Libro Plaza, 182).
18. *Utopías del Renacimiento*: Moro, Tomás, *Utopía*; Campanella, Tomaso, *La ciudad del sol*; Bacon, Francis, *Nueva Atlántida*. Trad. de la Utopía de Tomás Moro de AMC. Primera edición en español, México, F.C.E., 1941, pp. 1-134 (Colección Popular, 121) (2.ª reimpresión de la 1.ª ed. en México, F.C.E., 1966. 3.ª reimpresión en 1973).
19. Caro, Tito Lucrecio, *De la naturaleza*, selección y traducción directa del latín por AMC, en *HiP*, 1944, IV, núm. 15, pp. 173-181.
20. Cicerón, Marco Tulio, *Cuestiones Académicas*, versión directa, notas e introducción de AMC. Prólogo de Juan David García Bacca. México, El Colegio de México, 1944, 178 pp. + 4 h., 17,5 cm. (Colección de Textos Clásicos de Filosofía). Res.: A. A., en *MCan*, 1947, VIII, núm. 21-22, pp. 135-136.
21. Eguiara y Agure, Juan José, *Prólogos a la «Biblioteca Mexicana»*, traducción de AMC, en *BBCU*, 1944, I, núm. 2, pp. 14-20.
22. Salustio Crispo, Cayo, *Conjuración de Catilina*, versión directa del latín, prólogo y notas de AMC, México, UNAM, 1944, 145 pp. + 3 h., 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Obras Completas de Cayo Salustio Crispo).
23. Salustio Crispo, Cayo, *Guerra de Yugurta. Fragmentos de las historias. Cartas a César sobre el gobierno de la República*, introducción, versión española y notas por AMC, México, UNAM, 1945, 330 pp. + 3 h., 19,5 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Obras Completas de Cayo Salustio Crispo). Res.: Alatorre, Antonio, en *CuA*, 1949, núm. 45, p. 229.
24. Cicerón, Marco Tulio, *De los deberes*, versión directa y notas por AMC; prólogo de Juan David García Bacca, México, El Colegio de México, 1945, XVIII + 274 pp. + 4 h., 17 cm (Colección de Textos Clásicos de Filosofía).
25. Nepote, Cornelio, *Vidas de los Ilustres Capitanes*, introducción, versión española y notas por AMC, México, UNAM, 1947, 171 pp. + 4 h., 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Cornelio Nepote, Obras Completas). Res.: Alatorre, Antonio, en *CuA*, 1949, VIII, núm. 45, pp. 229-230.
26. Livio, Tito, *Desde la Fundación de Roma*, I-II, versión española y notas de AMC, México, U.N.A.M.,¹ 1955, 438 pp. + 2 h., 19,5 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Tito Livio, *Obras Completas*). Res.: Reyes Nevares, Salvador, «Los libros. Obras completas de Tito Livio», en *El Nacional* (México, D.F.), 17 de julio de 1955. S.f.: «México en la Cultura», en *Novedades* (México, D.F.), 15 de mayo de 1955.

¹ En el Centro de Estudios Clásicos de la U.N.A.M. permanece traducida, y sin poder publicarse hasta el momento, la continuación de *Ab Urbe condita*, versión que para el *Liber IV* realizó AMC con el objeto de integrarse en una traducción completa de la obra de Tito Livio, que nunca se llevó a efecto. Los originales mecanografiados de dicha versión ocupan 102 folios. El Seminario «Millares Carlo» es también depositario del *Liber III*, aún inédito.

27. Cicerón, Marco Tulio, *Diálogos de la vejez y de la amistad*, traducción directa del latín, introducción y notas por AMC, México, U.N.A.M., 1958, 151 pp. + 4 h., 18 cm. (Nuestros Clásicos, 4).
Res.: Ayala, Juan A., en *VUh*, 1958 (4 de junio).
28. Febure, Lucien, y Martín, Henri-Jean, *La Aparición del libro*, traducción al español por AMC, 1.ª ed. en español, México, U.T.E.H.A., 1962, 439 pp. + 6 h., mapas y láminas, 22,5 cm. (La Evolución de la Humanidad, tomo LXX).
Res.: Gallego Díaz, J., en *MCan*, 1965, XXVI, núm. 93-96, pp. 233-235; y en *BBG*, 1963, III, núm. 4, pp. 66-68.
29. Casas, Bartolomé de las, *Tratados*, traducción parcial de AMC, México, F.C.E., 1965, 2 vols., 22 cm.
30. Casas, Bartolomé de las, *Tratados de Fray Bartolomé de las Casas*, prólogos de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández; transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso, y traducciones de AMC y Rafael Moreno. 2.ª ed., México, F.C.E., 1966, 2 vols. de LXXXVII + 641 pp. + 3 h. y 4 h. + 643-1377 pp., 20 cm. (Biblioteca Americana).
Tomo I: En las páginas pares facsímil de la edición de 1552 y en las impares versión de AMC.
31. Peseux Richard, H., «Quelques remarques sur le *Diccionario de Galicismos* de Baralt», traducción de AMC, en *RBar*, 1968, núm. 8, pp. 73-99².
32. Cicerón, Marco T., *Cuestiones Académicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 140 pp. (Colección Austral, núm. 1485).
Reedición de la misma traducción hecha por AMC para la Casa Calpe en 1919.

III. PROLOGOS Y TRADUCCIONES

33. César, Julio, *Comentarios de la Guerra de las Galias*, traducción revisada y corregida por José Goya y Muniaín; prólogo de AMC, Madrid-Barcelona, Casa Calpe, 1919.

IV. PUBLICACIONES DE TEMA LITERARIO

1. «Dido y Eneas», en *RG*, 1918, II, núm. 4, pp. 6-7.
2. «Feijoo y Mayáns», en *RFE*, 1923, X, pp. 57-62.
3. «Renacimiento», en *Antol.*, 1924, VI, núm. 75, pp. 2-3.
4. «Menéndez y Pelayo y los estudios literarios», en *La Provincia* (Las Palmas), 27, 28 y 29 de junio, y 1, 2, y 3 de julio de 1924; en *Cant*, 1924, I, núm. 9, pp. 48-54, y en *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, 1948, tomo 2, 2.ª parte, pp. 76-85.
5. «Fray Gonzalo de Ocaña, escritor del siglo xv», en *BUM*, 1931, VII, núm. 11, pp. 157-173.
Separata: Madrid, Imp. Sáez Hermanos, 1931, 19 pp., 24 cm.
6. «Fray Matías de Escobar, escritor canario», en *Can*, 1940, núm. 357, pp. 7-8; y en *MCan*, 1954, XV, núm. 49-52, pp. 105-106.
7. «Espejo de Paciencia», en *FyLMe*, 1943, núm. 10, pp. 291-293, y *RevHa*, 1943, II, núm. 15, pp. 284-286.
8. «Algunas noticias acerca del escritor denominado fray Alonso de Espinosa», en *FyLMe*, 1943, núm. 9, pp. 85-91³.
9. *Compendio de historia universal de la literatura*, México, Edit. Esfinge, 1945, 571 pp. + 2 h., 19,5 cm.
Historia Universal de la Literatura, de acuerdo con los programas oficiales, 2.ª ed. corregido y aumentada, México, Edit. Esfinge, 1949, 437 pp.

² El artículo se había publicado originariamente en *RHi*, 1968, IV, núm. 31.

³ Se reprodujo en AMC, *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*, México, 1950, pp. 21-33.

- 3.ª ed., 1951.
 4.ª ed., 1953.
 5.ª ed., 1955.
 6.ª ed., 1957.
Historia Universal de la Literatura, de acuerdo con los programas oficiales, 7.ª ed. corregida y aumentada, México, Edit. Esfinge, S. A., 1960, 366 pp., grabs., 22 cm.
 8.ª ed., 1962.
 9.ª ed., 1964.
 10.ª ed., 1966.
 11.ª ed., 1968.
 12.ª ed., 1970.
10. *Manual Antológico de la Literatura Latina*, México, EDIPASA, 1945, 422 pp. + 5 h., 19,5 cm.
11. «El escrito más antiguo de Francisco Cervantes Salazar», en *FyLMe*, 1957, XIII, núm. 25, pp. 101-106 ⁴.
12. «El doctor Sánchez de Muñón y la *Tercera Celestina*», en *FyLMe*, 1947, XIII, núm. 26, pp. 259-264 ⁵.
13. *Bibliografía para la Historia de la Literatura Latina*, México, F.C.E., 1950, 2 h. + 39 pp., 17 cm. (Breviario, 33).
14. *Historia de la Literatura Latina*, México, F.C.E., 1950, 307 pp., 17 cm. (Breviarios del F.C.E., 33).
 2.ª ed., 1953, 252 pp., 17 cm. (se añade Bibliografía particular).
 3.ª ed., 1962, 250 pp. + 2 h., 17 cm.
 Primera reimpression, 1964.
 Segunda reimpression, 1971.
 4.ª ed., 1976, 326 pp. + 2 h., 17 cm. (aparce considerablemente aumentada la Bibliografía particular) ⁶.
15. *Literatura española hasta fines del siglo XV*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1950, 352 pp. + 4 h., 21 cm. (Clásicos y Modernos. Creación y Crítica Literaria, 5).
 Res.: Keller, J. E., en *HisPB*, 1951, XXXIV, pp. 216-217; M(orreale), M., en *OIA*, 1951-54, núm. 2, p. 366, y Peers, E. Allison, en *BHS*, 1951, XXVIII, pp. 216-217.
16. «Eguíara y Ruiz de Alarcón», en *HM*, 1952, I, núm. 4, pp. 617-620.
17. «Literatura griega», en *Enciclopedia práctica Jackson. Conjunto de conocimientos para la formación autodidacta*, 2.ª ed., Buenos Aires-México, W. M. Jackson Inc. Editores, 1952, tomo X, pp. 217-248.
 3.ª ed., 1956; 4.ª ed., 1962.
18. «Literatura latina», en *Enciclopedia práctica Jackson. Conjunto de conocimientos para la formación autodidacta*, 2.ª ed., Buenos Aires-México, W. M. Jackson Inc. editores, 1952, tomo X, pp. 249-274.
 3.ª ed., 1956; 4.ª ed., 1962.
19. *Antología literaria*, México, Edit. Esfinge, 1955, 372 pp. + 2 h., 23,5 cm.
20. Prampolini, Santiago, *Historia Universal de la Literatura*, 2.ª ed. Traducción de la 2.ª ed. italiana por José Almolda, Carlos Esplá y José López Pérez. «Revisión y ampliación de las literaturas hispánicas e hispanoamericanas» por el doctor AMC, Buenos Aires, UTEHA, 1955, XII vols.
 1.ª ed. española en 1940. Los contenidos se incluyeron en:
 Vol. IV: «La literatura castellana de los siglos XII al XIV».
 Vol. VI: «La literatura castellana en los siglos XV al XVII».

⁴ *Ibid.*, *id.*, pp. 90-95.

⁵ *Ibid.*, *id.*, pp. 97-107.

⁶ Con la contribución de la investigación del propio AMC, «Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina», en *Anf*, 1962, 1, pp. 173-307.

- Vol. IX, dedicado a las literaturas ibéricas: «La literatura castellana de los siglos XVIII al XX».
21. «Algunos datos biográficos del jurista y escritor mexicano Juan Bautista Ballí», en *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956, pp. 287-294, 21 cm.
 22. «Algunas consideraciones sobre Menéndez Pelayo y las letras clásicas», en *Mon*, 1956, X, núm. 20, pp. 18-19.
 23. *Don Juan de Iriarte: latinista y helenista (Conferencia)*, Nota preliminar de Eugenio Padorno, Las Palmas, Centro Regional de la U.N.E.D., Seminario Millares Carlo, 1981, 24 pp. + 2 h.

V. CREACION POETICA Y ARTICULOS DE TEMA LITERARIO

24. «El Acero». A Miguel Sarmiento, en *Ecos* (Las Palmas), 31 de julio de 1915, y *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 25 de septiembre de 1971.
I. Naciste de la entraña de la tierra
D. nuestro bendito pan de cada día.
Versos endecasílabos, con cinco heptasílabos diseminados en la segunda parte.
Alguna rima consonante (al principio) y asonante al final.
25. «Elogio de la vida campesina». A Tomás Morales. A la manera de Fray Luis de León, en *Ecos* (Las Palmas), 24 de diciembre de 1915, y *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 25 de septiembre de 1971.
I. ¡Cuan feliz es la vida!
D. de la tristeza apuraré el veneno!
Dieciséis versos.
26. «Toda ecuanimidad», en *Ecos* (Las Palmas), 20 de agosto de 1915; en *Diario de Las Palmas*, 22 de marzo de 1916, y en *España* (Madrid), 1916, II, núm. 101, p. 9.
27. «A la paz», en *Ecos* (Las Palmas), 16 de septiembre de 1916.
I. Sobre el mundo regado por el llanto
D. Ya la paz extendió su blanco manto.
Poesía premiada en los Juegos Florales de La Laguna. Versos endecasílabos, pareados con rima consonante.
28. «Literatura del Renacimiento», en *Ecos* (Las Palmas), 2 de octubre de 1916.
Discurso pronunciado en la inauguración del instituto de enseñanza media de Las Palmas.
29. «Diálogo de la tristeza». A Néstor de la Torre, en *Ecos* (Las Palmas), 13 de enero de 1917, y en *Castalia* (Santa Cruz de Tenerife), 1917, núm. 8.
I. Has llamado a mi puerta blandamente
D. en que vendrá a cumplir lo prometido.
Serie de endecasílabos con rima asonante en los pares, siempre en i-o.
30. «Dos conceptos», en *La Crónica* (Las Palmas), 20 de julio de 1917.
31. «Un viejo libro». A don Domingo Rivero, en *Castalia* (Santa Cruz de Tenerife), 1971, I, núm. 3; y en *Ecos* (Las Palmas), 11 de septiembre de 1915.
I. Ha llegado a mis manos este libro latino;
D. Al tocarla esta tarde mi mano temerosa.
Ocho cuartetos endecasílabos con rimas cruzadas: ABAB (Serventesios).
32. «El Romanticismo y su influencia en el teatro español», en *El Tribuno* (Las Palmas), 12 de agosto de 1918, y en *Renovación* (Las Palmas), 12, 13 y 14 de agosto de 1918.
33. «El dolor de quererte sin consuelo», en *El Espectador* (Las Palmas), 1 de septiembre de 1920.
I. El dolor de quererte sin consuelo
D. rodar por mis arterias doloridas

Endecasílabos divididos por Millares de cuatro en cuatro. Rima asonante idéntica en los pares en «ía».

34. «Soneto», reproducido en Domenech Juan, «Un día entre dos grandes espíritus de promisión», en *Diario Español* (Buenos Aires), 16 de noviembre de 1925, y en *El Tribuno* (Las Palmas de Gran Canaria), 16 de diciembre de 1925. Soneto con versos alejandrinos. Rima consonante ABBA-BAAB-CDE-CDE, abrazada y llana en los cuartetos.
35. «Brazos hechos versos», en Díaz Quevedo, Juan, *El libro de los poetas. Antología Universal del Arte de la Lectura*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1925, p. 271.
I. El alma mía estaba como ausente
D. Sabedor de la paz que me devuelves! ...
Serie de endecasílabos con rima asonante en los impares (é-e).
36. «El canario que estuvo en La Habana», en *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 28 de junio de 1936.
37. «La función de lo clásico en Shakespeare», en *Destino*, 3 de octubre de 1964.
38. «Ante la muerte de José Gallego Díaz», en *EyA*, 1964, III, núm. 4, pp. 75-79.
«José Gallego Díaz», en *Mill*, 1965, II, núm. 5, pp. 11-15.
39. «Rodríguez Moñino en mi recuerdo», en *Uro*, 1970, núm. 4, pp. 92-93.
40. *Poemario*. Las Palmas, El Museo Canario, 1970, 29 pp. + 1 h., 22,5 cm. (San Borondón).
Contiene los siguientes poemas de AMC, ya anteriormente publicados «El Acero», «Todo ecuanimidad», «Un viejo libro», «Flogio de la vida campesina» y «Brazos hechos versos».

VI. EDICIONES DE OBRAS LITERARIAS

41. Feijoo, Fr. Benito Jerónimo, O.S.B., *Teatro Crítico Universal*, 3 vols., selección, prólogo y notas por AMC, Madrid, Ediciones de «La Lectura»: I. 1923, 335 pp. + 4 h., 18 cm. (Clásicos Castellanos, 48); II. 1924, 300 pp. + 2 h. (Clásicos Castellanos, 53); III. 1925, 330 pp. + 3 h. (Clásicos Castellanos, 67); IV. *Cartas Eruditas*, 1928, 269 pp. + 5 h. (Clásicos Castellanos, 85).
Res.: Salinas, Pedro, «Feijoo en varios tiempos», en *RdO*, 1924, II, núm. 8, pp. 259-265.
Reediciones: Feijoo, Fr. Benito Jerónimo, O.S.B., *Teatro Crítico Universal*, 3 vols, selección, prólogo y notas por AMC, Madrid, Espasa-Calpe: I. 1958 y 1968, 272 pp. + 1 h., 19,5 cm. (Clásicos Castellanos, 48); II. 1965, 246 pp. + 1 h. (Clásicos Castellanos, 67); *Cartas Eruditas*, 1958 y 1969, XV + 286 pp. (Clásicos Castellanos, 85).
42. Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición, notas originales y las selecciones de los comentaristas más autorizados se deben al profesor AMC, México, Edit. Séneca, 1941, 1457 pp., 16,5 cm.
43. Cicerón, Marco Tulio, *Diálogos de la vejez y de la amistad*, introducción y notas de AMC, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, VII + 83 pp. (Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 59).
44. Feijoo, Fray Benito Jerónimo, O.S.B., *Dos discursos sobre América: Españoles Americanos y solución del gran problema histórico sobre la población de la América y Revoluciones del Orbe Terráqueo*, introducción y notas por AMC, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, XXI + 23-77 pp. (Biblioteca de Educación Popular, 40).
45. Tácito, *La Germania*, selección, prólogo y notas de AMC, México, Secretaría de Educación Pública, 1946, 72 pp., 18 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 92).
46. Rojas, Fernando de, *La Celestina. Tragicomedia de Calixto y Melibea*, edición, prólogo y notas por AMC y José Ignacio Mantecón, México, Edit. Leyenda, 1946 y 1964, 284 pp. + 3 h., 23 cm. (Colección Fros).

47. Cervantes Saavedra, Miguel de, *Poesías*, selección y advertencia preliminar por AMC, México, Secretaría de Educación Popular, 1947, dos tomos. 81 y 95 pp., 20 cm. (Biblioteca de Educación Popular, núms. 176 y 177).
48. León, Fray Luis de, *Poesías escogidas*, selección y prólogo de AMC, México, Secretaría de Educación Pública, 1947, XV + 17 + 95 pp., 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 138).
49. Vega Carpio, Lope Félix de, *Poesías líricas*, selección y prólogo de AMC, México, Secretaría de Educación Popular, 1947, 81 pp + 7 h., 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 158).
50. Virgilio y Horacio, *Obras*, prólogo y notas de AMC, México-Buenos Aires, Editorial Jackson, 1948.
51. Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, notas y comentarios del Dr. AMC, México, UTEHA, 1956, 2 vols., XXII + 514 pp., y IX + 602 pp., 28,5 cm.
52. Cervantes Saavedra, Miguel de, *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, con notas y comentarios del Dr. AMC, edición ilustrada por Gustavo Doré, México, UTEHA, 1961, 2 vols., 17 cm.
53. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. I. Teatro: *Los favores de Imundo. La industria y la suerte. Las paredes oyen. El semejante a sí mismo. La Cueva de Salamanca. Mudarse por mejorarse. Todo es ventura. El desdichado en fingir. Los empeños de un engaño*, edición, prólogo y notas de AMC; introducción de Alfonso Reyes, México, F.C.E., 1957, IX-LIV + 1022 pp., 21 cm.
54. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. II. Teatro: *El dueño de las estrellas. La amistad castigada. La Manganilla de Melilla. Ganar amigos. La verdad sospechosa. El anticristo. El Tejedor de Segovia. Los Pechos privilegiados. La prueba de las promesas. La Crueldad por el honor. El Examen de Maridos*, edición y notas de AMC, México, F.C.E., 1959, 1168 pp. + 2 h., 21 cm.
55. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. III. Teatro: *La culpa busca la pena y el agravio la venganza. No hay mal que por bien no venga (Don Domingo de don Blas). Quien mal anda en mal acaba. Siempre ayuda la verdad*. Obra no dramática en verso. *Bibliografía A. Bibliografía B. Apéndice*, edición y notas de AMC, México, F.C.E., 1968, 715 pp. + 2 h., 21 cm.
56. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. I. Teatro. Edición, prólogo y notas de AMC; Introducción de Alfonso Reyes, 2.^a edic., México, F.C.E., 1977, 1080 pp., 21 cm.

Res.:

- Atkinson, en *Era*, 1960, núm. 13, pp. 31-33.
 Ayala, Juan A., en *AyL*, 1958, I, núm. 2, pp. 92-94.
 Bolaño e Isla, Amancio, en *RHA*, 1958, núm. 45, pp. 234-235. Se reproduce en *Diario de Las Palmas*, 27 de agosto de 1958.
 Doreste Velázquez, V., en *MCan*, 1956-57, núm. 17-18, pp. 193-194, y en *Ins*, 1958, núm. 143, pp. 1-4.
 Gallardo, José L., en *BRB*, 1978, núm. 2, pp. 133-134.
 Jiménez Rueda, J., en *GFCE*, 1958, b.º 48.
 Leonard, Irving A., en *HAHR*, 1958, pp. 407-408.
 M(ead), R(ober), en *HispB*, 1958, XLI, p. 228, y 1960, XLIII, p. 104.
 Poesse, Walter, «Una excelente edición de Juan Ruiz de Alarcón», en *RI*, 1959, núm. 24, pp. 321-326.
 Selva, Mauricio de la, en *CuA*, 1958, núm. 2, p. 218.
 S.f., en *RBM*, 1957-58, IV, núm. 3, p. 3.
 S.f., en *GFCE*, 1958, núm. 42, p. 4.
 Wade, en *BAbr*, 1960, núm. 34, p. 60, y 1961, núm. 35, pp. 171-172.

57. Ruiz de Alarcón, Juan, *Comedias Escogidas*. Tomo I: *Las paredes oyen. La verdad sospechosa*. Tomo II: *Ganar amigos. La prueba de las promesas*, edición, prólogo y notas de AMC, México, UNAM, 1958, 352 pp. + 4 h. y 297 pp. + 3 h., 18,5 cm. (Nuestros Clásicos, 7 y 8).
2.ª ed., 1972.
19 cm. (Clásicos Castellanos, 146).
58. Ruiz de Alarcón, Juan, *La prueba de las promesas. El examen de los maridos*, edición, prólogo y notas de AMC, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1960, XXIII + 220 pp., 2.ª ed., 1969.
59. Ruiz de Alarcón, Juan, *Los pechos privilegiados. Ganar amigos*, edición, introducción y notas de AMC, Espasa-Calpe, S. A., 1960, XIX + 231 pp., 19 cm. (Clásicos Castellanos, 147).
2.ª ed., 1972.
Res.:
Cano, en *Ins*, 1961, núm. 16, p. 171.
Montero Padilla, J., en *RFE*, 1962, XLV, pp. 327-329, y en *Arb*, 1962, núm. 53, pp. 347-350.
60. Feijoo y Montenegro, Fr. Benito., *Obras escogidas*, edición preparada por AMC. Estudio preliminar: «Las ideas biológicas del padre Feijoo», por Gregorio Marañón, Madrid, Edit. Atlas, 1961-1962, tres tomos: CLXV + 39, 474 y 534 pp., 26 cm. (Biblioteca de Autores Españoles. Colección Rivadeneira, números. CXLI, CXLII y CXLIII).
61. Virgilio y Horacio, *Obras poéticas*, selección, estudio preliminar y notas por AMC, traducciones de Eugenio de Ochoa y Germán Salinas, Barcelona, Edit. Exito, 1962, XXIII + 378 pp., 21 cm. (Clásicos Exito, IV).
62. Baralt, Rafael María, *Obras completas*. III: *Estudios Filológicos*, prólogo por el doctor José Ramón Ayala, hijo, Maracaibo, 1963, 887 pp. + 4 h., 1 lám., 23 cm.
63. Baralt, Rafael María, *Obras completas*. IV: *Poesías*, Maracaibo, LUZ, 1964, 334 pp. + 1 h., 23 cm.
64. Baralt, Rafael María, *Obras completas*. V: *Estudios literarios y correspondencia*, estudio preliminar por Pedro Grases, Maracaibo, LUZ, 1965, 357 pp. + 1 h., 23 cm.
65. Rojas, Fernando de, *La Celestina*, introducción de AMC y oJsé Ignacio Mantecón⁷, México, U.N.A.M., 1964, XXIII + 329 pp., 18 cm. (Colección Nuestros Clásicos).
66. Ruiz de Alarcón, Juan, *El Tejedor de Segovia*, introducción, edición y notas de AMC, Salamanca, Ed. Anaya, 1971, 159 pp + 2 h., 17 cm. (Biblioteca Anaya, 35).

VII. RESEÑAS SOBRE OBRAS DE FILOLOGIA

1. Sobre Alonso Cortés, N., *Miscelánea Vallisoletana* (Segunda Serie), E. Zapatero, S. A., 1921, 162 pp. En *RFE*, 1923, X, pp. 84-85.
2. Sobre Baralt, Rafael M., *Estudios Filológicos*, Maracaibo, LUZ (Talleres de la Editorial Universitaria de LUZ), 1963, 887 pp + 2 h. (Obras Completas, III). En *BBG*, 1963, núm. 5, pp. 63-65.
3. Sobre *Bello en Colombia*. Estudio y selección de Rafael Torres Quintero. Homenaje a Venezuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952, 383 pp. + 3 h. En *RHA*, 1954, núm. 37-38, pp. 379-380.
4. Sobre Córdoba, Fr. Juan de, *Vocabulario castellano zapoteco*, México, Instituto Nac. de Antropología e Historia (Edic. facs.), 1942. En *FyLMé*, 1944, núm. 16, p. 237.
5. Sobre Dinamarca, Salvador, *Estudio del «Arauco domado» de Pedro de Oña*, New York, Hispanic Institute, 1952, 252 pp. + 1 h. En *RHA*, 1954, núm. 37-38, p. 387.

⁷ AMC y José Ignacio Mantecón habían publicado otra edición de *La Celestina* en México (1946).

6. Sobre Grases, Pedro, «*Las obras completas de Andrés Bello*», en *Homenaje. Estudios de filología e historia literaria lusohispanas e iberoamericanas publicadas para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad Estatal de Utrech* (La Haya, 1966), pp. 241-258. En *Rec*, 1967, II, núm. 4-5, pp. 95-96.
7. Sobre Reyes, Alfonso, *La crítica en la Edad Ateniense (600 a 300 a. C.)*, México, El Colegio de México, 1941, 379 pp. + 2 h. En *FyLMe*, 1942, núm. 6, pp. 271-273, y en *PsAR*, 1959, XXVII, I, pp. 450-452.
8. Sobre Vázquez de Parga, Luis, *Latín medieval. (Ensayo de orientación bibliográfica)*, Madrid, 1950, 31 pp. (publicado en *RevBAM*, 1950, LVI, pp. 59-89). en *NRFH*, 1951, V, núm. 3, pp. 329-332.

VIII. RESEÑAS SOBRE OBRAS LITERARIAS

1. Sobre Abad, Diego José, *Poesías Castellanas*. Edición, prólogo y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, Estilo, 1956. En *RHA*, 1956, núm. 41, pp. 121-122.
2. Sobre Abad, Diego José, *Poesías españolas*. Edición, prólogo y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, 1955. En *FyLMe*, 1956, núm. 60-61-62, pp. 274-275, y en *RHA*, 1956, núm. 41, pp. 121-122.
3. Sobre Anchieta, José de, *Poesías*. Manuscrito do séc. XVI, en portugués, castellano, latim e tupi. Transcrições e notas de M[aría] de L[ourdes] de Paula Martins, São Paulo, 1954, XVII, 833 pp. En *MCan*, 1954, XV, núm. 49-52, pp. 155-158, y en *RHA*, 1958, núm. 46, pp. 535-537.
4. Sobre Anchieta, Joseph de, S.I., *De gestis Mendi de Saa*. Original acompanhado de tradução vernácula pelo padre Armando Cardoso, S.I., Rio de Janeiro, 1958, XXVIII + 255 pp. En *MCan*, XXII-XXIII, núm. 77-78, pp. 188-189.
5. Sobre Balboa, Silvestre de, *Espejo de paciencia*. Estudio crítico de Felipe Pichardo Moya, La Habana, 1942 (Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura), 114 pp + 1 h. En *FyLMe*, 1943, núm. 10, pp. 291-293, y en *RevHA*, 1943, II, III, núm. 15, pp. 284-286.
6. Sobre Baralt, Rafael María, *Antología*. Prólogo de Rafael Yepes Trujillo, Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1963, XXIV + 337 pp. + 2 h. En *Rec*, 1966, núm. 1, pp. 107-111, y en *RBar*, 1966, VI, núm. 6, pp. 145-148.
7. Sobre Baralt, Rafael María, *Obras Completas*, Maracaibo, LUZ, 1960. En *AnF*, 1962, núm. 1, pp. 320-324.
8. Sobre Gil, Vicente, *Auto de la Sibila Casandra*. Prólogos y notas de A. Giráldez. Madrid, Victoriano Suárez, 1921. En *RFE*, 1923, X, pp. 326-327.
9. Sobre González Dávila, Gil, *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de la Nueva España en las Indias Occidentales*. I. México. *Puebla de los Angeles. Michoacán*. II. *Guatemala. Guadalajara. Chiapa. Guicatán. Oaxaca. Nicaragua. Durango*, Madrid, José Porrúa Turenzas, Editor, 1959, 2 vols. de XVI + 207 pp. + 1 h. y 227 pp + 1 h. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 3 y 4). En *RHA*, 1960, núm. 49, pp. 239-240.
10. Sobre Leite, Serafim, *Luis Figueroa. A sua vida heróica e a sua obra literaria*, Lisboa, Agência Geral das Colonias, 1940, 251 pp. En *FyLMe*, 1941, núm. 4, pp. 308-309.
11. Sobre Medina, José Toribio, *Estudios cervantinos*. Prólogo del Dr. Rodolfo Oroz Scheibe, Santiago de Chile, Talleres de la Editorial Nacimiento, 1958, XXXII + 600 pp. + 1 h. (Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina). En *RHA*, 1959, núm. 48, pp. 677-679.
12. Sobre Pascual Buxó, José, *Góngora en la poesía novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, Imprenta Universitaria, México, 1960, 115 pp. En *AnF*, 1962, núm. 1, pp. 300-301.

13. Sobre 9 *Poemas inéditos del P. Juan Luis Muneiro*, edición crítica, introducción y notas de Gabriel Méndez Plancarte, del Seminario de Cultura Mexicana, México, 1942, 65 pp. + 1 h. En *FyLMe*, 1943, núm. 9, pp. 144-145.
14. Sobre Ramírez y Astier, Aniceto, *Galería de escritores Zulianos. Contribución al estudio de las letras venezolanas*, tomo cuarto, Maracaibo, Venezuela, Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia (Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria), 1964, 179 pp. En *RHA*, 1965, núm. 59, pp. 327-328, y en *Rec.* 1966, I, núm. 2-3, pp. 139-140.
15. Sobre Rodríguez Marín, Francisco, *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1926, L + 525 pp. En *RevBAM*, 1928, V., núm. 20, p. 108.
16. Sobre Seris, Homero, «Sobre una nueva variedad de la edición príncipe del "Quijote"», en *BHi*, XXVI, núm. 4, 11 pp., 4.º. En *RevBAM*, 1925, II, núm. 7, p. 450.
17. Sobre Simón Díaz, José, «La literatura francesa en veinticuatro diarios madrileños de 1830-1900», en *RL*, 1967, XXXII, núm. 63-64, pp. 239-264. En *Rec.* 1968-1969, III-IV, núm. 9-11, pp. 259-260.
18. Sobre Subirá, José, *Tonadillas satíricas y picarescas, transcritas, prologadas y anotadas por...*, Biblioteca de Divulgación Literaria, volumen VII, Madrid, Editorial Páez, 1927, 62 pp. + 1 h. En *RevBAM*, 1927, IV, núm. 15, pp. 376-378.

IX. CONFERENCIAS DE TEMA FILOLOGICO

- «Consideraciones acerca de los orígenes históricos de la lengua española», Buenos Aires, 22 de noviembre de 1924, en el Club Español.
- «Latín vulgar y bajo latín», Buenos Aires, 12 de abril de 1924, Facultad de Filosofía y Letras.
- «Enseñanza de lenguas clásicas», México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 14 de marzo de 1959.
- «Iriarte como profesor de lenguas clásicas y escritor en lengua latina», Casino Principal de Santa Cruz de Tenerife, 21 de septiembre de 1971.
- «Algunos aspectos de la Filología Clásica», Centro Regional de la U.N.E.D., Las Palmas, Inauguración del curso académico 1975, 12 de febrero.
- «Don Juan de Iriarte, latinista y helenista», Las Palmas, Círculo Mercantil, noviembre 1978.

X. CONFERENCIAS DE TEMA LITERARIO

- «Literatura del Renacimiento», Las Palmas, Inauguración del Instituto de Enseñanza Media, 2 de octubre de 1916.
- «La leyenda de Eneas», Madrid, 29 de abril de 1917.
- «La filosofía amorosa de Tibulo», Madrid, Ateneo, 3 de mayo de 1917.
- «El romanticismo y su influencia en el teatro español», Las Palmas, Gabinete Literario, 11 de agosto de 1918.
- «Valor literario del siglo XVIII español», Santiago de Compostela, Facultad de Filosofía y Letras, 3 de enero de 1923.
- «Menéndez Pelayo y los estudios literarios», Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras y Teatro Odeón, 4 de marzo y 20 de mayo de 1924.
- «La leyenda de Eneas antes de Virgilio», Buenos Aires, Asociación Hebraica, 24 de mayo de 1924.
- «Edad Media y Renacimiento españoles», Buenos Aires, Club Español, 2 de noviembre de 1924.
- «La obra de don Benito Pérez Galdós», Las Palmas, Gabinete Literario, Actos de la Semana Galdosiana, Representando al Ateneo de Madrid, 7 de enero de 1931.
- «Sobre el Teatro latino», México, UNAM, 12 de agosto de 1958.

Fuentes bibliográficas

- ALBORG, José Luis, *Historia de la Literatura Española*, 2.ª ed., 4 vols., Madrid, Gredos, 1980.
- BATTISTESSA, Angel J., «Figuras Universitarias, AMC», en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1924, XXI, pp. 83-86.
- DORESTE, Ventura, «En torno a Ruiz de Alarcón», en *Inc*, 15 de octubre de 1958, núm. 143.
- JAURALDE POU, Pablo, *Manual de Investigación literaria. Guía bibliográfica para el estudio de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1981, 416 pp.
- HELIODORO VALLE, Rafael, «Diálogos con AMC», en *Universidad de México*, 1947, núm. 7, pp. 7-9.
- NUEZ CABALLERO, Sebastián de la, «La generación de intelectuales canarios», en *MCan*, 1960, núm. 75-76, pp. 105-196.
- PESCADOR DEL HOYO, M.ª del Carmen, «Agustín Millares Carlo», en *Homenaje a AMC*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1975, tomo I, pp. 19-53.
- QUINTANA, José, «Contribución a la joven poesía de las Islas III», en *El Eco de Canarias*, 14 de febrero de 1971.
- RODRÍGUEZ DORESTE, Juan, «La vida y la obra de AMC», en *MCan*, 1970-1971, XXXI-XXXII, pp. 13-20.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Biblioteca bibliográfica Hispánica*, III vols., Madrid, F. V. E. Seminario «Menéndez Pelayo», 1975-76.
- SIMÓN DÍAZ, José, *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*, Madrid, Ed. Gredos, 1980, 1156 pp.
- VAZ ARAUJO, Lino, *AMC. Testimonios para una biobibliografía*, Maracaibo, LUZ, 1968, 229 pp.
- , *Agustín Millares Carlo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades, 1969, 95 pp.

Abreviaturas de las revistas citadas

- Anf*: *Anuario de Filología*, Facultad de Humanidades, LUZ, Maracaibo, Venezuela.
- Antol*: *Antología*, Revista Literaria Ilustrada, Buenos Aires.
- Arb*: *Arbor*, Ciencia, pensamiento y cultura, Madrid.
- AyL*: *Armas y Letras*, Monterrey, México.
- Babr*: *Books Abroad*, Univ. Oklahoma, Norman, Oklahoma, USA.
- BBCU*: *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Unión*, México, D.F.
- BBG*: *Boletín de la Biblioteca General*, LUZ.
- BHS*: *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool.
- BRB*: *Boletín de Reseñas Bibliográficas*, Plan Cultural, Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas.
- BUM*: *Boletín de la Universidad de Madrid*, Madrid.
- CAN*: *Canarias*, Órgano de la Asociación Canaria de Buenos Aires.
- CuA*: *Cuadernos Americanos*, México D.F.
- Era*: *Erasmus. Speculum Scientiarum*, Basel-Wiesbaden.
- FyLMA*: *Filosofía y Letras*, Alumnos de la Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Central, Madrid.
- FyLMe*: *Filosofía y Letras*, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM.
- GdC*: *Gaceta de Canarias*. Revista de Información Cultural, Santa Cruz de Tenerife.
- GFCE*: *Gaceta del Fondo de Cultura Económico*, México D.F.
- HAHR*: *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, North Carolina, USA.

- HiP:** *El Hijo Pródigo*, México D.F.
HispB: *Hispania*, Baltimore, USA.
Ins: *Insula*, Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras, Madrid.
MCan: *El Museo Canario*, Las Palmas-Madrid.
Mon: *La Montaña*, Asociación Montanesa, México D.F.
NRFH: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, COLMEX-Harvard University, México D.F.
PsAR: *Páginas sobre Alfonso Reyes*, Convivium, Génova-Torino.
QIA: *Quaderni Ibero-Americani*, Torino.
RBar: *Revista Baraltiana*, LUZ, Maracaibo, Venezuela.
RBM: *Recent Books in Mexico*, México D.F.
RdO: *Revista de Occidente*, Madrid.
Rec: *Recensiones*, Centro de Investigaciones Humanísticas, LUZ.
RevBAM: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* (del Ayuntamiento de Madrid), Madrid.
RevHa: *Revista de la Habana*, Cuba.
RFE: *Revista de Filología Española*, Centro de Estudios Históricos, Madrid.
RG: *Revista General*, Ed. Saturnino Calleja, Madrid.
RHA: *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F.
RHi: *Revue Hispanique*, París.
RI: *Revista Iberoamericana*, Albuquerque, Nuevo México, USA.
RL: *Revista de Literatura*, Madrid.
Rum: *Rumbos*, Revista del Círculo Canario de Estudios Socialistas «Juan Negrín», Telde, Gran Canaria.
UnivMa: *Universidad C. de Madrid*, Madrid.
UnivMe: *Universidad de México*, México D.F.
Uro: *El Urogallo, Revista Literaria*, Madrid.
VUn: *Vida Universitaria*, Monterrey, México.